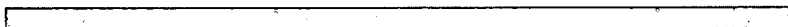


**LA ACTUALIDAD DE LA CUESTIÓN
AGRARIA EN BRASIL:
NUEVOS Y VIEJOS CONFLICTOS EN
EL MEDIO RURAL BRASILEÑO**

*Bernardo Mançano Fernandes
Jorge Montenegro Gómez*



INTRODUCCIÓN

Abordar el estudio de una realidad tan compleja como el espacio agrario brasileño nos exige, desde el primer momento, explicitar algunos presupuestos que nos permitan evitar la exposición de un conjunto de meras generalizaciones.

Estamos frente a un territorio como el brasileño, con 8,5 millones de km², 800 mil km² menos que los Estados Unidos y 5 millones de km² más que toda la Unión Europea. Con una diversidad climática que comprende desde climas ecuatoriales hasta subtropicales. Un país que fue incorporando las tradiciones agrarias americana, africana, asiática y europea, como resultado de los flujos migratorios que fueron llegando y asentándose en su territorio. Nos encontramos, por tanto, delante de una producción agraria diversa, fruto de un país de dimensiones continentales y del encuentro de diferentes "culturas agrarias".

Sin embargo, descubrimos la complejidad del agro brasileño en toda su dimensión cuando consideramos los conflictos que lo caracterizan. La incorporación precaria y dependiente al mercado internacional, la concentración de la propiedad de la tierra (ambas herencias de la colonización portuguesa reforzadas hasta nuestros días) o la modernización excluyente en el sector agrario, son algunos de los conflictos que determinan la evolución y la situación actual del campo en este país.

Delante de este panorama hemos optado por delimitar nuestro estudio sobre las características de la agricultura brasileña a comienzos del siglo XXI, al análisis de la pequeña producción en el contexto de esa realidad multidimensional, heterogénea y confusa que denominamos "globalización". La nueva orientación que desde finales de los años 90 va tomando la política agraria ha pasado a considerar la pequeña producción como un sector de actuación prioritaria. La consolidación de los movimientos sociales rurales que luchan contra la opresión del latifundio y contra la complicidad de los poderes públicos en mantener el *status quo*, ofreció un argumento más para invertir en una política de "solución" de los conflictos en el campo. Desde entonces se suceden las políticas encaminadas a sustituir la agricultura tradicional campesina por una agricultura denominada "familiar" e integrada totalmente a la lógica del mer-

cado. El punto 2 tratará con profundidad estos aspectos, prestando atención también a los elementos teóricos de este proceso.

Para completar el análisis de la agricultura brasileña, mostraremos en el punto 3 una radiografía de los aspectos socioeconómicos del sector, dando prioridad a la dinámica seguida por la pequeña producción y considerando cuáles son las circunstancias que rodean su integración a un mercado global, vía acuerdos comerciales internacionales.

Brasil tiene una amplia tradición de conflictos sociales en el medio rural asociados a las desigualdades que caracterizan la propiedad y la producción de la tierra. Son conflictos que hoy no se circunscriben exclusivamente a la zona rural. Ni el problema ni las posibles soluciones¹. La resolución de la cuestión agraria gana cada vez más espacio entre las instituciones gubernamentales y entre los investigadores, y se refuerza entre los propios afectados. Los problemas que surgen cuando la propiedad, uso y distribución de la tierra se convierten en obstáculo para "el aumento de la producción, para el abastecimiento satisfactorio de toda la población y para el progreso social y económico de la sociedad" (Stédile, 1997, p. 8), que consideramos como la "cuestión agraria", demandan nuevas interpretaciones frente a los cambios que se suceden en el sector agrario. A lo largo de este trabajo intentaremos mostrar una lectura crítica de las transformaciones socioeconómicas, políticas e, incluso, científicas que contradictoriamente atraviesan la dinámica de este sector.

1. LA CUESTIÓN AGRARIA BRASILEÑA EN EL INICIO DEL SIGLO XXI

En el inicio de un nuevo siglo, el debate respecto de la cuestión agraria en Brasil incluye elementos antiguos y nuevos que tienen como referencia las formas de resistencia de los trabajadores en su lucha por la tierra, la implantación de *assentamentos*² rurales, y, simultáneamente, el aumento en

¹ Como afirma el MST en el lema de su 3º Congreso Nacional, realizado en 1995: ¡Reforma agraria: una lucha de todos!

² El *assentamento* es un área rural donde se desarrollan actividades agrícolas y ganaderas. La formación de un *assentamento* comienza cuando los campesinos "sin-tierra" ocupan un latifundio, reivindicando su desapropiación para fines de reforma agraria, o con la implantación de un proyecto gubernamental con la misma finalidad. El *assentamento* está formado por un conjunto de lotes que son unidades familiares de producción.

la concentración de la propiedad de la tierra. En el centro de este debate se produce una disputa política por diferentes proyectos de desarrollo rural.

Desde la década de los años setenta el campo brasileño pasa por profundas transformaciones, resultantes, por un lado, de la implantación del modelo de desarrollo económico del sector agropecuario implementado por los gobiernos militares y, por otro lado, de las acciones de los principales protagonistas de la lucha contra ese modelo: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT).

Desde los primeros años del "debilitamiento" de la dictadura militar (finales de los 70, principios de los 80), los "sin-tierra" volvieron a situar el tema de la reforma agraria en la pauta política. En el primer gobierno de la Nueva República (1985-1989), tras la caída definitiva de los gobiernos militares, fue creado el Plan Nacional de Reforma Agraria, que no llegó a concretarse. La mayor parte de los *assentamentos* implantados durante este gobierno fueron resultado de las ocupaciones de tierras. También en este periodo, los trabajadores conquistaron el Programa Especial de Crédito para la Reforma Agraria (PROCERA). Durante los gobiernos de Fernando Collor de Mello (1990-1992) y de Itamar Franco (1992-1994), las políticas creadas para tratar de la cuestión agraria mantuvieron la represión sobre los "sin-tierra". En esta época, los trabajadores conquistaron algunos *assentamentos* y crearon el Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA), además de otros sectores de actividades del Movimiento, ampliando la lucha por la tierra y conformando un proyecto de desarrollo para el campo. Para impedir el avance de esta lucha siempre fueron adoptadas políticas de represión. La militarización de la cuestión agraria ha sido tradicionalmente una cerca a la lucha de los trabajadores. Pero no ha sido la única. En la década de los noventa apareció una nueva cerca: la judicialización de la lucha por la tierra, representada por la estrategia de criminalizar las ocupaciones de tierra y por la más absoluta impunidad de los que mandan asesinar y de los que asesinan a los trabajadores.

Las ocupaciones masivas son un nuevo elemento que contribuye para el avance de la lucha por la tierra. Solamente en la década de los noventa, más de cuatrocientas mil familias ocuparon latifundios³. Estas luchas

³ Ver a este respecto los Cuadernos *Conflitos no Campo*, publicados por la CPT. La CPT elabora el mayor registro de las diferentes formas de resistencia de los trabajadores rurales y de los diversos tipos de violencias sufridas por los campesinos en la lucha por la tierra.

se desarrollaron por medio de los procesos de "espacialización" y "territorialización"⁴ de los movimientos sociales en el campo. Aunque algunos investigadores denominen esta política de *assentamentos* rurales como política de reforma agraria, la existencia de la inmensa mayoría de los *assentamentos* es resultado de la lucha por la tierra. De esta manera, frente a la inexistencia de una efectiva reforma agraria, las ocupaciones han sido la principal forma de acceso a la tierra.

Sin embargo, hay diferencias substanciales entre las políticas de los gobiernos anteriores y las del actual. Los tres primeros gobiernos de la Nueva República (1985–1994) apenas fortalecieron el modelo de desarrollo económico para el sector agropecuario que atiende a los intereses y privilegios de la agricultura capitalista, sin crear ningún proyecto de desarrollo rural más amplio. En realidad, el discurso político que predominó en este periodo fue que la reforma agraria debería ser apenas una política social, de modo que la territorialización de la lucha por la tierra fue determinante para la conquista de políticas de desarrollo para el campo, principalmente para los *assentamentos*.

El gobierno actual está intentando implantar una nueva política agraria que llama, "Nuevo Mundo Rural". En este programa, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, reconoce la importancia de los pequeños agricultores para el desarrollo del campo y crea un conjunto de políticas para tratar de la cuestión agraria. Sin embargo, estas políticas consideran el capital y el mercado como principales referencias, pretendiendo vaciar de sentido las formas históricas de lucha de los trabajadores. La lucha por la tierra, que tiene como principio el enfrentamiento contra el capital, entra en conflicto con ese programa, a través del cual se intenta convencer a los pequeños agricultores y a los "sin-tierra" de aceptar una política en que la integración al capital sería la mejor forma de amenizar los efectos de la cuestión agraria.

Este programa presenta la "nueva reforma agraria", que además de la desapropiación de tierras, contempla la compra de tierra, intentando introducir este elemento en el concepto de reforma agraria, descaracterizándola. Por no tener interés político en el enfrentamiento con los "rura-

⁴ Con el término espacialización nos referimos al proceso del movimiento concreto de la acción y su reproducción en el espacio y en el territorio, mientras que con territorialización consideramos el proceso de reproducción, recreación y multiplicación de fracciones del territorio.

listas"⁵, ni en acabar con los fraudes de las indemnizaciones millonarias para pagar las desapropiaciones de tierras, el gobierno está abandonando sus competencias, definidas en la Constitución, para sacar adelante la reforma agraria. Así, optó por enfrentarse a los trabajadores. A través del citado programa y mediante la implantación de un conjunto de medidas para desmovilizar y debilitar a los trabajadores organizados, pretende reconducir la cuestión agraria e impedir que la lucha por la tierra continúe creciendo.

Desde su primer mandato (1995–1999), el gobierno de Fernando Henrique Cardoso está creando diversas políticas con el objetivo de impedir el progreso de la lucha por la tierra. Para intentar disminuir el crecimiento de las ocupaciones de tierra, fue creado el Banco de la Tierra: una política de compra y venta de tierras. Igualmente, por medio de decretos provisionales, puso en marcha una serie de políticas, como por ejemplo: no realizar auditorias técnicas⁶ de las tierras ocupadas, no asentar a las familias que participen de las ocupaciones, excluir a los asentados que apoyen a otros "sin-tierra" en las ocupaciones de tierras, intentando, con todo esto, impedir el proceso de territorialización de la lucha por la tierra. El gobierno creó, asimismo, la "reforma agraria por correo"⁷, con la intención de desmovilizar a los movimientos sociales. En relación con la política de crédito, los trabajadores vieron como el PRO-CERA fue substituido por el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF). Esta substitución representa no sólo una pérdida económica para los trabajadores, sino también una derrota política en la implantación de un proyecto de resistencia de la lucha por la tierra. Estas políticas fueron creadas como respuesta a las acciones de los trabajadores "sin-tierra", pero también son resultado de un nuevo paradigma de la cuestión agraria, denominada "agricultura familiar", que

⁵ Los ruralistas son los diputados y senadores que componen un grupo de interés en el Congreso Nacional, defendiendo los intereses de los terratenientes y del sector patronal agrario.

⁶ Para determinar si un latifundio puede ser expropiado para fines de reforma agraria el Instituto de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) realiza una auditoria técnica.

⁷ La "reforma agraria por correo" es una política del gobierno de Fernando Henrique Cardoso que consiste en catastrar a las familias "sin-tierra" en una oficina de correos para después de una selección, elegir a quienes participaran de los proyectos de *assentamentos* rurales.

tiene como principal referencia el papel central del Estado como gestor de proyectos para la "integración" de los campesinos en el mercado.

En este contexto, desde mediados de la década de los noventa, la lucha por la tierra y la implantación de *assentamentos* han sido elementos importantes para analizar las transformaciones que ocurren en el campo. Sin la realización efectiva de la reforma agraria, las ocupaciones, los *acampamentos*⁸, los *assentamentos*, los expulsados del campo y la concentración de la propiedad de la tierra crecen. Para contribuir con los estudios y el debate, proponemos una reflexión teórica sobre la cuestión agraria y un análisis de la realidad de la lucha por la tierra, principalmente desde la perspectiva de la confrontación entre el gobierno de Fernando Henrique Cardoso y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

1.1. Reflexiones para el estudio de la cuestión agraria

La cuestión agraria es la dinámica del conjunto de problemas relativos al desarrollo del sector agropecuario y de las luchas de resistencia de los trabajadores, ambos inherentes al proceso desigual y contradictorio de las relaciones capitalistas de producción. En diferentes momentos de la historia, esta cuestión ha ido presentándose con características diversas, relacionadas con los distintos grados de desarrollo del capitalismo. Así, la producción teórica en este campo sufre modificaciones constantes por causa de las nuevas referencias, generadas a partir de las transformaciones de la realidad.

Los problemas referentes a la cuestión agraria están relacionados, básicamente, con la propiedad de la tierra, y en particular, con la concentración de la estructura de la propiedad, con los procesos de expropiación, expulsión y exclusión de los trabajadores rurales, campesinos y asalariados, con la lucha por la tierra, por la reforma agraria y por la resistencia en la tierra, con la violencia extrema contra los trabajadores,

⁸ El *acampamento* es un espacio de lucha y resistencia creado durante la ocupación de la tierra. Puede estar localizado en una parte de un latifundio, en las orillas de una carretera o enfrente de un edificio público. El *acampamento* es la forma como los "sin-tierra" salen a la luz pública, mostrando sus problemas, en este sentido, también es una forma de presión para agilizar las negociaciones referentes a sus reivindicaciones.

con la producción, abastecimiento y seguridad alimentaria, con los modelos de desarrollo del sector agropecuario y de sus padrones tecnológicos, con las políticas agrícolas y el mercado, con el campo y la ciudad, con la calidad de vida y la dignidad humana, abarcando, por tanto, desde la dimensión económica hasta la social y la política.

La cuestión agraria es un elemento estructural del capitalismo. Por tanto, el conjunto de problemas es constante, se puede intentar suavizarlos, disminuir su escala, pero no es posible solucionarlos totalmente. Las políticas públicas pueden servir para suavizar la intensidad de los problemas. Estas medidas de control político pueden disminuir la violencia provocada por las desigualdades. Otras posibilidades son las formas de lucha de los trabajadores por medio de la presión política: las ocupaciones de tierra, las manifestaciones, las ocupaciones de edificios públicos, las huelgas, etc. Estas son acciones que modifican la coyuntura, pero que no impiden el proceso de intensificación de las desigualdades, generadoras de miseria y de hambre. La persistencia de esta dinámica y la renovación de los problemas son propias de la lógica de la cuestión agraria.

Por el hecho de la cuestión agraria ser un conjunto de problemas inherentes al capitalismo, para ser suavizados es necesario que se realicen, simultáneamente, medidas de carácter político y socioeconómico. Llevarlas a cabo es la cuestión de la cuestión agraria, porque solamente las luchas por la tierra y por la reforma agraria no son suficientes para suavizar los problemas. Así como las políticas gubernamentales en solitario tampoco son eficientes. La cuestión no se reduce a la distribución de la tierra, sino también a construir nuevas relaciones de poder con la participación de los trabajadores en la implementación de las políticas públicas. Éste es el sentido de la correlación de fuerzas políticas en el plano de los conflictos propios del capitalismo. Las políticas públicas eficaces se implementan con la participación de los trabajadores. Por no ser éste el proceso habitual, sino la unilateralidad en la implantación de los proyectos, siempre fueron fundamentales las luchas populares para el enfrentamiento y las conquistas de los trabajadores rurales.

Cuando comprendemos la cuestión agraria como la dinámica de los problemas relativos al sector agropecuario inherentes al proceso de relaciones capitalistas, conseguimos desvelar sus elementos estructurales y coyunturales que, dependiendo de las políticas desarrolladas, son ampliados e intensificados. De esta forma, el conjunto de problemas se expande y la cuestión se territorializa. Por tanto, no hay salida para los problemas creados y recreados por la cuestión agraria. Su límite es su superación y eso es imposible por dentro del capitalismo. Luchar para

intentar superarla significa luchar contra el capital. Y en este plano también hay límites, porque vivimos en un tiempo en que necesitamos construir nuevas experiencias y referencias para pensar la transformación de la sociedad. Desconsiderar esta posibilidad significa perder la perspectiva, significa ignorar la realidad del sistema capitalista y aceptarlo, supone querer ser engullido por la cuestión agraria o ser consumido lentamente.

Las referencias teóricas y las experiencias históricas son fundamentales para la construcción de nuevas prácticas en la lucha contra el capital. Abandonar los clásicos de la cuestión agraria y de la lucha por la transformación de la sociedad no nos llevará a ninguna parte. Tomarlos como referencias para ayudarnos a leer el mundo en que vivimos resulta esencial para luchar por otra sociedad, por algún lugar. La lucha contra el capital supone, del mismo modo, la lucha por un espacio político. Implica luchar para intentar ser protagonistas y no actores secundarios del proceso. En este camino, la certeza de la lógica destructora de la cuestión agraria está inserida en la conciencia de los que luchan y resisten. A partir de estas referencias son construidas nuevas interpretaciones, nuevas tesis. En este proceso de formación de paradigmas del conocimiento se van dando las persistencias y superaciones de las teorías, contribuyendo con el debate de la cuestión agraria por medio del análisis de las diferentes corrientes teóricas en determinados momentos históricos.

En este sentido, no se pueden negar algunas de las más importantes obras clásicas que son referencias teóricas fundamentales para comprender este movimiento. Entre ellas podríamos citar *La Cuestión Agraria*, de Kautsky. En este trabajo seminal encontramos excelentes análisis respecto de los elementos estructurales de la cuestión. Otra obra contemporánea de la anterior, *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, de Lenin, también contribuye a la formación de los marcos de referencia para el estudio del capitalismo agrario. A partir de esta comprensión, estas obras son punto de partida y de retorno para cualquier análisis profundo. Por tanto, estos libros no se adaptan exclusivamente al marco de luchas políticas en que vivieron sus autores, como afirma Abramovay (1992, p. 31). De hecho, son referencias esenciales para la investigación de la dinámica de la cuestión agraria y contribuyen con la elaboración de nuevas ideas respecto de la verdadera dimensión de los problemas agrarios.

Otro clásico es *La Cuestión Agraria* de Caio Prado Júnior. Este libro fue publicado por primera vez en 1979, y relanzado por la Editora Brasiliense en el 2000. Los artículos que componen la obra fueron publicados en la *Revista Brasiliense* entre 1960 y 1964. En virtud de la lógi-

ca y persistencia de la cuestión, el libro de Caio Prado, además de ser un referencial teórico y un documento histórico importantes, incorpora los principales elementos estructurales al análisis de la cuestión agraria brasileña. El clásico *Cuatro Siglos de Latifundio* de Alberto Passos Guimarães es otra obra de referencia, principalmente a la hora de entender la formación de los latifundios. Estos autores proporcionaron debates políticos respecto de sus diferentes interpretaciones de la cuestión, construyeron conocimientos científicos y influyeron con sus teorías respecto de la cuestión en el desarrollo del capitalismo en Brasil. Están entre las principales referencias teóricas desde mediados de este siglo.

En el territorio de los debates, de los procesos de formación de las ideas y sus lecturas diversas, los elementos estructurales de la cuestión agraria fueron interpretados por los investigadores, que presentaron diferentes visiones respecto del desarrollo del capitalismo en el campo. Entre los elementos estructurales que se encuentran en el centro de la cuestión, están los problemas relativos a la "diferenciación del campesinado". En este punto, existen diferentes lecturas: de un lado, la premonición de los que creen en la destrucción del campesinado y en la probable hegemonía de la condición de asalariado, de otro lado, los que defienden la tesis de la "persistencia de relaciones no capitalistas de producción", en el contexto de las desigualdades y de las contradicciones de las "relaciones capitalistas de producción". Estas interpretaciones de la cuestión contribuyeron para la elaboración de distintas políticas referentes la legislación laboral y a la reforma agraria (ver el Estatuto del Trabajador Rural de 1962, y el Estatuto de la Tierra de 1964).

Otro elemento esencial de la cuestión es la concentración de la propiedad de la tierra. La reforma agraria es una política pública para la democratización del acceso a la tierra y para la formación del campesinado. En este sentido, fue, y es, defendida como una posibilidad de desarrollo del capitalismo, como también, y al mismo tiempo, es una forma de construcción de nuevas experiencias de lucha contra el capital que, además, representa efectivamente la (re)socialización de los expropiados. En este contexto se dan las discusiones en que la reforma agraria es vista como una cuestión económica y como una cuestión social, de solución de injusticias, etc.

Estas interpretaciones están presentes en los documentos de las instituciones que trabajan la cuestión: movimientos, sindicatos, Estado, Iglesia y partidos políticos. Así, fueron construidas diferentes lecturas de la realidad en los territorios teóricos y en el desarrollo de políticas.

En la década de los ochenta, por lo menos dos obras pueden ser indicadas entre las más importantes en el análisis de la cuestión agraria: *Los Campesinos y la Política en Brasil* de José de Souza Martins, y *La Modernización Dolorosa* de José Graziano da Silva. Estos trabajos también se erigieron en referencias para el desarrollo de las investigaciones, así como consolidaron el debate, volviéndose fundamentales para los análisis y contribuciones teóricas a respecto de la dinámica de la cuestión. Martins discute los orígenes y la formación del campesinado. Es, sin duda, referencia esencial para una lectura sociológica de este proceso. Graziano da Silva analiza las transformaciones recientes de la agricultura y la permanencia de la concentración en la estructura de la propiedad de la tierra, la frontera agrícola y la subordinación del campesino al capital. Estas obras se volvieron bibliografías obligatorias para el estudio de la cuestión agraria.

En la década de los noventa, una referencia importante es el libro *La Cuestión Agraria Hoy*, organizado por João Pedro Stédile. Es una recopilación de artículos en la que son debatidas desde las cuestiones teóricas del desarrollo del capitalismo en el campo a los desafíos de las luchas de los trabajadores organizados. Esta obra contiene estudios que analizan las distintas dimensiones de la reforma agraria, los elementos estructurales y algunos elementos coyunturales que hicieron parte de la cuestión agraria durante las décadas de los ochenta y los noventa.

En algunas partes de esta obra, las desigualdades generadas por la territorialización del capital y la reforma agraria son vistas como una cuestión social, o sea, como una forma de distribución de renta, como forma de lucha y resistencia de los trabajadores, entendiendo que la reforma agraria no sería ya necesaria para el desarrollo capitalista y no interesaría a la burguesía, que la tendencia es la desintegración del campesinado y el intenso éxodo rural y que, desde ese punto de vista, sólo tendría sentido como lucha política. Bajo esta interpretación se considera que la organización de la pequeña producción campesina no conduce a la transformación de la sociedad y que es preciso, por tanto, construir nuevas experiencias colectivistas en los *assentamentos* conquistados.

En la obra citada y desde una perspectiva diferente, se considera a la reforma agraria como algo inviable. Incluso reconociendo las enormes desigualdades producidas por el progreso técnico y por el "modelo agrario vigente". Afirmando que una tendencia del desarrollo de la agricultura capitalista no es generar empleos directos, sino en los sectores de servicios creados por las demandas de los "complejos agropecuarios". Dentro de una postura más a la derecha, se defienden medidas de combate al desempleo

en vez de asentar a los "sin-tierra". Incluso se llegan a defender políticas asistenciales como forma de combate a la miseria. En el otro extremo, se discute que las políticas reformistas son paliativas y que solamente la lucha por el socialismo sería un verdadero proceso de transformación.

Todavía en la década de los noventa, surgió otra obra que se volvió referencia importante en los estudios de la cuestión agraria, en la elaboración de políticas públicas y en la organización sociopolítica. Es la tesis doctoral de Ricardo Abramovay, titulada *De Campesinos a Agricultores: Paradigmas del Capitalismo Agrario en Cuestión* y publicada con el título: *Paradigmas del Capitalismo Agrario en Cuestión* (ABRAMOVAY, 1992). Esta obra ha sido una referencia muy utilizada en los estudios de la cuestión agraria en diversas áreas de las Ciencias Humanas. Es parte de un amplio conjunto de estudios sobre la "agricultura familiar", noción que ha ganado posiciones en detrimento del concepto de campesino. Dentro de este paradigma se defiende que el productor familiar que utiliza recursos técnicos y está "fuertemente" integrado al mercado no es un campesino, sino un agricultor familiar. De este modo, se puede afirmar que toda la agricultura campesina es familiar, pero no toda la agricultura familiar es campesina, o que todo campesino es agricultor familiar, pero no todo agricultor familiar es campesino. Se creó, por tanto, un término superfluo⁹, pero de reconocida fuerza teórico-política. Y como eufemismo de agricultura capitalista, fue creada la expresión "agricultura patronal".

Lo que en estos estudios se cuestiona es la defensa de la tesis de que la agricultura familiar está integrada en la lógica del desarrollo del capitalismo, que su existencia se debe mucho más a las políticas creadas por el Estado para garantizar la producción de alimentos que a los intereses políticos y a las luchas de los pequeños agricultores. Esta visión de la agricultura campesina está presente en el conjunto de políticas del Banco Mundial, creadas en la década de los 90, para el "desarrollo rural" de los países pobres. Resulta evidente que en esta visión no están presentes los conflictos políticos y que las posibles soluciones para la cuestión agraria pasarían por las políticas económicas dictadas por el Banco Mundial.

⁹ En parte, aquellos que son denominados de "agricultores familiares", son en verdad empresas familiares. Estamos de acuerdo con Graziano da Silva, cuando afirma que son unidades de producción que "poseen una serie de elementos que definen una empresa comercial, pero mantienen, todavía, algunos trazos típicos de actividades familiares" (SILVA, 1999, p. 214).

A pesar de todo, la mayor parte de estos referenciales teóricos demuestra que la existencia del campesinado es consecuencia de su lucha heroica contra la expropiación y la proletarianización causadas por el desarrollo del capitalismo, de la dinámica de creación y recreación del campesinado en el proceso de diferenciación. Éste es un proceso contradictorio que se da por medio de la sujeción de la renta de la tierra al capital. De este modo, la formación del campesinado pasa simultáneamente por la exclusión/inclusión de las condiciones de realización del trabajo familiar, por la creación/destrucción/recreación de relaciones sociales que van desde la propiedad campesina, el arrendamiento o la mediería, hasta la aparcería. Al mismo tiempo que el capital destruye al campesinado en un lugar, lo recrea en otro. O en el mismo lugar en otro tiempo. De esta forma, se puede comprender la destrucción del campesinado por la territorialización del capital, así como el proceso de recreación del campesinado donde el capital se territorializó. Y esto sucede porque el campesinado, en el proceso de diferenciación, al ser totalmente expropiado se vuelve un asalariado, y al capitalizarse se puede volver un capitalista. Y en el interior de este proceso, resistiendo, se mantiene como campesino, o incluso en las regiones donde se dio una profunda difusión de la industria, se vuelve un campesino asalariado. Es a partir de la formación del campesinado que se desarrollaron las relaciones capitalistas. Así, el capital destruye y recrea relaciones no capitalistas y también se desarrolla a partir de su contrario, o sea, a partir de relaciones no capitalistas. De cualquier modo, estamos frente a un proceso de subordinación al capital, de explotación, de expropiación. Lo que significa que en el capitalismo, el campesinado está sometido a este proceso. La cuestión es si el campesino lucha contra el capital o acepta este "destino".

La cuestión es que, en su territorialización, el capital expropia mucho más rápido de lo que recrea. O sea la territorialización del capital es mucho más intensa que la territorialización del campesinado. Para los trabajadores expropiados, que son la mayor parte y viven en la miseria y luchando contra el hambre, sólo les queda luchar para cambiar este "destino". Es por esta razón que los campesinos se organizan. Y es en este contexto que algunos campesinos expropiados y en proceso de exclusión se organizaron y crearon el MST. La lucha por la tierra es otra forma de recreación del campesinado¹⁰. En su reproducción ampliada, el capital no puede asalariar a todos, excluyendo siempre a grande parte de los trabajadores. El mantenimiento del ejército de

¹⁰ Respecto de este proceso, ver FERNANDES (2000).

reserva, por medio del control del desempleo, y el interés del capital en apropiarse de la renta de la tierra producen las condiciones de lucha contra el capital. Así, por medio de la ocupación de la tierra, los trabajadores "sin-tierra" del campo y de la ciudad se (re)socializan, resistiendo y subordinándose al capital, porque al conquistar la tierra, se (re)insieren en el proceso de diferenciación, y pueden ser nuevamente expropiados y otra vez (re)socializarse. Desenvolviéndose, de esta forma, el tenso e intenso proceso de territorialización de la lucha por la tierra. El sentido de esta resistencia, en la lucha contra el capital, es luchar para continuar siendo ellos mismos. Resisten para no convertirse en asalariados, ni en capitalistas. Por tanto, muchos trabajadores conscientes de este "destino", luchan contra esa desventura.

En la década de los ochenta, en el campo de las investigaciones de la cuestión agraria, continuaba fuerte la posición de los que defendían que el campesinado acabaría, que no tenía futuro. La proletarianización era un proceso inminente. Estaban, también, los que defendían su existencia en el proceso desigual y contradictorio del modo de producción capitalista. La única salida para estos sujetos, ya fuera como campesinos o como asalariados era la lucha contra el capital en una perspectiva revolucionaria de transformación de la sociedad. En estos momentos, en el inicio de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, esa contestación permanece. Esas tesis continúan actuales y varios estudios son realizados a partir de esos referenciales. Lo que tenemos de novedoso es que, desde el inicio de la década de los noventa, surgió otra lectura de este proceso en que se defiende la "integración" al capital. Ésta es la tesis de la "agricultura familiar". Comprende la diferenciación y las desigualdades, pero, evidentemente, no discute la perspectiva de luchar contra el capital, entendiendo el desarrollo del agricultor familiar en la lógica del capital. En esta tesis, el Estado tiene un papel determinante en la elaboración de las políticas que garanticen la disminución de las desigualdades provocadas por el proceso de diferenciación. En los países en que el Estado cumple este papel, con políticas de control de la propiedad de la tierra, de crédito y de subsidios para los campesinos como, por ejemplo, en Europa, el proceso de expropiación es menos intenso. Sin embargo, en Brasil, donde el Estado y el Congreso son controlados por los intereses del empresariado y de los "ruralistas", son rarísimas las políticas públicas que contribuyen para el desarrollo de la agricultura campesina. Y cuando son creadas es por causa de las luchas de los trabajadores. Basta observar las políticas del Ministerio de Agricultura, volcadas exclusivamente para la agricultura capitalista. Este hecho es tan evidente, que las actuales políticas para la llamada "agricultura familiar" son desarrolladas por el Ministerio de

Desarrollo Agrario. En el Estado de São Paulo, de la misma forma, la Secretaría de Agricultura está bajo control de los intereses de los agricultores capitalistas, y los "sin-tierra" reciben asistencia técnica del Instituto de Tierras, vinculado a la Secretaría de Justicia y de Defensa de la Ciudadanía. Éstas son algunas de las razones por las cuales todavía no fue posible realizar una política efectiva de reforma agraria.

La idea de la "agricultura familiar" también ganó fuerza y organización. Van creándose sindicatos, federaciones y la confederación de los agricultores familiares, formando así, también, un paradigma político. En el interior de las organizaciones del campo se van configurando y delimitando nuevos espacios políticos. Por una parte, pueden situarse, *grosso modo*, las organizaciones de "agricultores familiares" - vinculadas a la Confederación de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG) / Confederación Única de los Trabajadores (CUT), que están más volcadas para las políticas de "integración" al capital. Por otro lado, están el MST, el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA) y, en cierta medida, el Movimiento de los Damnificados por los Embalses (MAB¹¹), que defienden políticas de resistencia en la lucha contra el capital. Es evidente que la relación política de estas organizaciones con el gobierno es distinta. Como los proyectos del gobierno fueron creados a partir de una fuerte influencia de la perspectiva de la "agricultura familiar", los primeros movimientos mencionados tienen facilidad para aceptarlos, por la identificación que tienen con sus objetivos. Podemos citar como ejemplo el caso del PRONAF, que tiene como objetivo la transformación de los campesinos en pequeños capitalistas. Este programa está ya determinado, sin derecho a la negociación de sus principios. Como puede observarse en el proyecto "Nuevo Mundo Rural" elaborado por el gobierno, ésta es la perspectiva del PRONAF:

"La integración del asentado al universo de los agricultores familiares, con el objetivo de favorecer su participación en el mercado competitivo, fue prevista en el Programa Nuevo Mundo Rural. La viabilización del programa se inició con la inclusión de los beneficiarios del extinto Programa Especial de Crédito para la Reforma Agraria (PROCERA) en una nueva línea de crédito del PRONAF/Planta Brasil"¹². (MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO AGRÁRIO, 1999).

¹¹ En portugués *Movimento dos Atingidos pelas Barragens*.

¹² Para conocer lo que es el PRONAF, ver: www.desenvolvimentoagrario.gov.br.

El "Nuevo Mundo Rural" es un proyecto creado por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso y tiene como principio:

"promover el desarrollo socioeconómico sostenible, a escala local y regional, por medio de la desconcentración de la base productiva y de la dinamización de la vida económica, social, política y cultural de los espacios rurales —que incluyen los pequeños y medios centros urbanos— usando como vectores estratégicos la inversión en la expansión y el fortalecimiento de la agricultura familiar, en la redistribución de los activos tierra y educación y en el estímulo a las múltiples actividades generadoras de renta en el campo, no necesariamente agrícolas". (MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO AGRÁRIO, 1999).

En este proyecto, cabe al Estado la definición de un modelo de desarrollo y la determinación de políticas a las cuales los trabajadores deberán acogerse. En su interpretación de la situación deben predominar políticas como por ejemplo el Banco de la Tierra, o sea, las negociaciones son definidas en el territorio político-económico de la lógica del capital. En este sentido, cualquier forma de "enfrentamiento con el capital" sucede apenas en el campo de la lucha por resultados.

Con otro proyecto distinto, los movimientos sociales, principalmente el MST, el MPA y el MAB, tienen como principio básico de su lucha, la organización de los campesinos en función de planes políticos y económicos de enfrentamiento y de construcción de nuevas experiencias. Esto puede ser observado en algunos puntos de su plataforma política, aún en discusión:

"Por la democratización de la propiedad de la tierra. Fijar límites al tamaño máximo de la propiedad. Dar prioridad a la desapropiación de todos los latifundios. Contra el funcionamiento del Banco de la Tierra (...) Garantía de una renta mínima, a partir de la valorización del trabajo del agricultor, a todas las familias que viven en el medio rural (...) Creación de una línea de crédito subsidiada para todos los pequeños productores... Recursos de crédito especial y subsidiado para la agroindustria asociativa y cooperativista (...) Suspensión del pago de la deuda externa brasileña: que consume miles de millones de dólares anuales, prohibiendo la repatriación de beneficios y aplicándolos en un plan de desarrollo rural (...) Ampliación y cobranza efectiva del Impuesto Territorial Rural como forma de hacer tributar a los latifundios, y aplicar esos recursos en la reforma agraria" (MOVILIZAÇÃO NACIONAL DOS TRABALHADORES RURAIS, 2000, p. 80).

A partir de estas referencias, se puede observar que la dimensión política del territorio teórico del paradigma de la "agricultura familiar" está orientada para el interior del sistema, para la valorización de las relaciones capitalistas. De hecho, estas ideas representan un cambio, pues reconocen la inherencia del trabajo familiar en el desarrollo del capitalismo. Es un avance con relación a la idea de que solamente las relaciones capitalistas predominarían en la agricultura. Pero es un atraso, al entender que la garantía de una integración entre trabajo familiar y relaciones capitalistas esté solamente en las políticas formuladas por el Estado, desconsiderando el carácter esencial de la lucha contra el capital. Por otro lado, la dimensión política del territorio teórico del paradigma de la "agricultura campesina" está orientada para "fuera" del sistema, desde el punto de vista de la superación de las relaciones capitalistas. Al mismo tiempo en que presiona al Estado, construye su organización y sus proyectos. De este modo, los campesinos participan activamente del proceso desigual y contradictorio en que están inseridos. Tienen, por tanto, la perspectiva de la superación de las condiciones de exclusión en que se encuentran. Luchar contra el capital no significa una transformación estructural inmediata, significa resistir contra la expropiación, luchando por cambios coyunturales que acompañen y disminuyan la intensificación de las desigualdades. Abandonar esta perspectiva, como quieren los ideólogos de la "agricultura familiar", y consentir la integración servil al capital, es aceptar la expropiación, la miseria y el hambre como una "determinación natural" y no como una determinación del capital.

Por tanto, no es posible dejar de luchar contra el capital, no es posible dejar de enfrentarse al proyecto del gobierno. Y en este punto es esencial destacar una cuestión: no por haber sido elegido en el juego democrático, el gobierno tiene derecho a imponer sus políticas de arriba para abajo. Comprender este enfrentamiento, en el campo teórico, entre las propuestas de los proyectos de desarrollo, inseridos en diferentes perspectivas de la sociedad, es hoy un elemento importante para analizar la cuestión agraria. Las lecturas que hemos señalado anteriormente son referencias fundamentales. Sin embargo, a finales de los años noventa, la cuestión agraria alcanzó una nueva dimensión debido a estas nuevas características que estamos tratando y que generaron la actual situación en las negociaciones entre el gobierno y los movimientos sociales. A continuación analizaremos estas nuevas reformulaciones.

1.2. La lucha por la tierra en el inicio del siglo XXI

La lucha por la tierra es una dimensión importante de la cuestión agraria. De ésta nacen otras luchas y en este contexto el MST actualmente es, sin duda, una de las más importantes organizaciones de trabajadores a la hora de llevarlas a la práctica. Las acciones que el MST viene realizando en este sentido han mantenido en la pauta política los debates sobre la necesidad de realización de la reforma agraria, así como de otras políticas públicas para el campo.

Por medio de estas acciones de los trabajadores podemos comprender las formas de resistencia a los procesos de expropiación, de expulsión y de exclusión. Podemos analizar, así mismo, la disputa política por proyectos de desarrollo rural. La amplitud de esta lucha es conocida por las diversas manifestaciones cotidianas de los "sin-tierra", desde el trabajo de base a las ocupaciones de tierra, desde el enfrentamiento con los terratenientes a las diversas formas de violencia que sufren, desde los *acampamentos* y las ocupaciones de edificios públicos a las interminables negociaciones con el gobierno, desde el *assentamento* a la demanda por política agrícola, buscando con todo esto la formación de una conciencia mayor que comprenda la lucha por otros derechos básicos, como la educación, la sanidad, etc.

Estas manifestaciones son fruto del proceso de creación del proyecto de desarrollo sociopolítico y económico de los trabajadores "sin-tierra" que choca con las políticas compensatorias del proyecto impulsado por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. En las diferencias de estos proyectos están explícitas dos visiones del mundo diferentes. En el plano estructural se trata de ideologías divergentes y de perspectivas distintas de sociedad. Sin embargo, no se da un completo desentendimiento, ya que en el plano coyuntural existen algunas propuestas que se equiparan, puesto que ni las políticas compensatorias pueden ignorar las luchas populares, ni tampoco las acciones de los trabajadores dejan de servirse de esas políticas. Incluso el gobierno reconoce la importancia del papel histórico de los movimientos campesinos. Esta polémica centra el núcleo de la cuestión, generando un importante debate crítico dirimido entre el MST y el gobierno. De este debate también participan diversos investigadores que, conforme a los paradigmas en que desarrollan sus estudios, defienden parcialmente o totalmente el proyecto del gobierno o de los movimientos sociales, en función de su grado de compromiso. Resulta evidente que en esta situación, ni el gobierno ni el MST están totalmente imposibilitados de dialogar. Hay cuestiones que pueden ser superadas

con los cambios coyunturales que se dan en el enfrentamiento entre ambos. Si con relación a los contenidos básicos hay divergencias, en otros aspectos adyacentes de estos proyectos hay interacción entre las fuerzas políticas y los investigadores. Por el momento, éste ha sido el territorio de la negociación y de la interlocución.

En el centro de esta cuestión está una marca del MST: la lucha contra el capital. En el 2º Encuentro Nacional de Geografía Agraria (ENGA), realizado en 1979, el sociólogo José de Souza Martins presentó un excelente trabajo denominado *La sujeción de la renta de la tierra al capital y el nuevo sentido de la lucha por la reforma agraria* (MARTINS, 1981). Después de 21 años, el texto continúa actual. La razón de la actualidad del artículo de Martins no está solamente en su contenido acerca del análisis estructural del desarrollo del capitalismo, sino que, en este tiempo, la cuestión agraria fue intensificada principalmente por los procesos de espacialización y territorialización de la lucha por la tierra, desarrollados por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y por otros movimientos sociales (FERNANDES, 2000). Por este motivo, la respuesta del gobierno de Fernando Henrique Cardoso fue la implantación de una política de asentamientos rurales que, evidentemente, multiplicó la demanda.

De esta manera, luchar por la tierra no tiene sólo el sentido de conquistar la tierra¹³. Este fue el significado de las primeras luchas del MST, desarrolladas desde finales de la década de los setenta hasta final de la década de los ochenta, cuando creó el Sistema Cooperativista de los Asentados. La creación de este sector dentro del Movimiento representa otra dimensión de la lucha por la tierra, que profundiza aún más la construcción de un proyecto de desarrollo rural y de país. Es importante destacar que los "sin-tierra" nunca separaron la lucha por la conquista de la tierra de las luchas de resistencia tanto en la producción, agraria y agroindustrial, como en la comercialización. Porque son elementos

¹³ Muchos oportunistas, principalmente de los medios de comunicación, enfatizan que el MST no quiere la tierra, que quiere el poder. Sería ingenuo pensar que solamente la conquista de la tierra sería suficiente para garantizar que los "sin-tierra" consigan desarrollar los asentamientos. Tener la tierra es el primero paso. A partir de esta condición nacen otras necesidades, que por la inexistencia de políticas agrícolas, entre otras políticas públicas volcadas para la población campesina, se transforman en luchas perennes. Y, evidentemente, estas luchas están representadas en una lucha más amplia por el poder, que no es sólo de los "sin-tierra" sino de toda la clase trabajadora.

intrínsecamente ligados. El gobierno va creando medidas políticas para evitar esas formas de lucha, criminalizando a los trabajadores que apoyan y participan de las ocupaciones de tierra o de edificios públicos. La separación de estas luchas tiene por objetivo solapar la organización de los campesinos y fragmentar sus luchas.

La existencia de miles de *assentamentos* se debe en mayor medida a la lucha por la tierra construida por los trabajadores y no a la implementación de las políticas del gobierno. La competencia del gobierno en cuanto a su implantación no le da el mérito de principal protagonista del proceso, pero es el reconocimiento de una realidad que él mismo se ha empeñado en negar. Es exactamente por admitir esta realidad que el gobierno inició una serie de medidas de desmantelamiento del proyecto de los "sin-tierra" y creó su proyecto, que implica intentar acabar con las ocupaciones por medio de la criminalización de este tipo de acción y con la judicialización de la lucha por la reforma agraria¹⁴. También, y en parte olvidándose de sus competencias, creó el Banco de la Tierra, beneficiando aún más a los terratenientes, que pasan a cobrar en dinero y al contado, fortaleciéndolos y debilitando a los trabajadores. En este sentido, el gobierno creó una enorme desigualdad en las negociaciones políticas, ya que de esa forma es el mercado quien pasa a ser la condición de acceso a la tierra y no las acciones de los trabajadores y la intervención del Estado, como hasta ahora.

Esta política hace más fuerte a la clase de los propietarios y de los capitalistas. O sea, la perspectiva de realización de un proyecto de reforma agraria de hecho fue transformada en un territorio más del capital. En su desarrollo, el capital domina todas las relaciones sociales, de modo que la lucha contra esta dominación es propia de la conciencia histórica de quien conoce y sufre con los resultados de este proceso.

Por tanto, estamos de acuerdo con Martins, cuando en la conclusión de su trabajo destaca: "Ya no se puede separar lo que el propio capital unificó: la tierra y el capital; ya no se puede pretender que la lucha por la tierra no sea una lucha contra el capital, contra la expropiación y la explotación que están en su esencia". (MARTINS, 1981, p. 177).

Ésta también es la esencia de otras dimensiones de la lucha por la tierra, puesto que con los *assentamentos* conquistados, se reprodujeron las demandas relativas a la lucha de resistencia en la tierra, como por ejem-

¹⁴ A respecto del proceso de judicialización, ver FERNANDES, 1999.

plo: políticas agrícolas, de crédito, de subsidios, de mercado, formas de organización política y del trabajo, de la producción y de la comercialización, políticas de vivienda, educación, sanidad, saneamiento, electrificación rural, transporte, teléfono, etc. Al final, la transformación del latifundio en *assentamento* es la construcción de un nuevo territorio. Es otra lógica de organización del espacio geográfico. Estas políticas no nacen solamente del interés del Estado, sino mucho más de la organización de los trabajadores. Luchar por la infraestructura básica de los *assentamentos* es parte de un proceso que se da al mismo tiempo que las ocupaciones de tierra. Forma parte del universo de la lucha, que no acaba con la conquista del *assentamento*. Es un principio fundamental del MST, que en su movimiento amplía la lucha, dándole una nueva dimensión. Es el proceso de territorialización, de crecimiento, de multiplicación del Movimiento que el gobierno intenta frenar.

Algunos estudiosos, por causa de sus referenciales teóricos y políticos, tienen dificultades para comprender este proceso. Esto se puede observar en la siguiente declaración de Francisco Graziano Neto, realizada mientras era presidente del INCRA y negociaba soluciones para la lucha por la tierra en el sudeste del Estado de Pará en el caso que tuvo como resultado la masacre de Eldorado dos Carajás¹⁵:

"Ellos se habían comprometido, públicamente, a no invadir más tierras en la región si eran asentados en la finca Rio Branco. Al final, después de tanto sufrimiento, acampados, viviendo a la intemperie, recibieron la tierra prometida... Entonces decidieron ir a por la [finca] Macaxeira. Sentí aquello como una verdadera traición. Mi reacción fue inmediata. Llamé a los líderes del movimiento y les amenacé: si invadís la Macaxeira, no recibís la Rio Banco. Y, contemporizando, me compro-

¹⁵ El 17 de abril de 1996, mientras realizaban una manifestación pidiendo la desapropiación de un latifundio declarado improductivo, fueron asesinados por la propia policía, 19 "sin-tierra" en Eldorado dos Carajás, Sur del Estado de Pará. "A las 11 horas del 17 de abril, [los "sin-tierra"] fueron informados por el comandante que el acuerdo [para recibir comida y autobuses que les llevarán hasta la capital, Belém] no sería cumplido. Los sin tierra deciden bloquear la carretera de nuevo. A las 16 horas llegaron dos batallones de la Policía Militar (...). Y no vinieron para negociar. Llegaron disparando y lanzando bombas de gas lacrimógeno. Los "sin-tierra" intentaron defenderse con piedras y palos, y con las pocas armas que tenían. Sucedió la matanza. Según los datos oficiales: fueron 19 "sin-tierra" muertos. La repercusión de este hecho fue internacional. Era la segunda masacre durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso." (FERNANDES, 2000, p. 209)

metí a mandar realizar una auditoria técnica en la nueva área para ver si era productiva o no..." (GRAZIANO NETO, 1996, p. 24/5).

De hecho, durante algún tiempo, el gobierno creía que asentando a las familias acampadas, el problema de los "sin-tierra" estaría resuelto. Que las familias que demandan tierra, son solamente las que están acampadas, y que al final, no existiría tanto "sin-tierra". Sin embargo, el problema no se resolvía sino que se multiplicaba. Y esto sucede por el hecho de que el *assentamento* no es el fin de la lucha, sino el territorio iniciático de nuevas luchas, y porque por las experiencias históricas y por la conciencia política, los "sin-tierra" saben que solo recogerán lo que planten. Que si no continúan alimentando la lucha, morirá en la desidia. La muerte de la lucha también significa la muerte de quien lucha.

De este modo, el Movimiento desarrolla la espacialización y la territorialización de la lucha pela tierra. Estos procesos representan la creación y la recreación de la lucha de aquellos que no aceptan el destino de los expropiados. Así, los "sin-tierra" conquistaron la mayor parte de las tierras donde hoy están asentados. Y es importante enfatizar que esta realidad es fruto de la lucha por la tierra. La tarea del gobierno en estos procesos es la regularización de la propiedad. La lucha por la tierra no es, evidentemente, una política del gobierno, sino de los trabajadores. Sin reforma agraria, la implantación de los *assentamentos* se volvió una política del gobierno.

No obstante, hay diversos autores que entienden este proceso como una política de reforma agraria. Como por ejemplo Martins, que defiende que la actual política de *assentamentos* y la regularización de la propiedad de la tierra de los *posseiros*¹⁶ son, en realidad, reforma agraria:

"Cualquier acto del gobierno con relación a la reforma agraria es cuestionado en razón de que no se trata de reforma agraria. Autores y militantes dicen con frecuencia que la regularización de la propiedad en la situación de los *posseiros* de la extensa y complicada región amazónica y en el centro-oeste no es reforma agraria y no debería entrar en las estadísticas oficiales de reforma. Extrañísima interpretación (...) De

¹⁶ El *posseiro* es el campesino que usufructúa la tierra, pero no es el propietario. Para ser propietario necesita tener el usufructo y el dominio, por medio de una certificación de la propiedad, de una escritura.

hecho, la regularización de la propiedad de la tierra en Brasil es, en la mayoría de los casos, un acto legítimo de reforma agraria (...) El *assentamento* es la forma de redistribución de la tierra, que es en lo que consiste esencialmente cualquier reforma agraria. Reforma agraria es todo acto que busca desconcentrar la propiedad de la tierra cuando ésta representa o crea un obstáculo histórico al desarrollo social basado en los intereses pactados de la sociedad.". (MARTINS, 2.000, p. 100-2).

Si entendemos la reforma agraria, por lo menos, como distribución de la tierra, como cambio en la estructura de la propiedad a partir de una política intensiva implementada por el gobierno, no tiene sentido entender la regularización de *posses* como reforma agraria, porque los *posseiros* ya estaban en la tierra. Para destacar mejor este proceso, citamos otra obra anterior de Martins, donde afirmaba:

"Es verdad que el gobierno militar no hizo la reforma agraria: en dos décadas fueron realizadas apenas ciento y setenta expropiaciones de tierra, creció enormemente la concentración de la propiedad de la tierra y la proletarianización de los campesinos (más de un millón y seiscientos mil campesinos se convirtieron en proletarios entre 1970 y 1980) (...) El gobierno alega que distribuyó un millón de títulos de tierra. Distribuir títulos no es lo mismo que distribuir tierra. Muchos de esos títulos son simplemente una licencia de ocupación para personas que ya estaban en la tierra. Otros son títulos que regularizan *posses* antiguas" (MARTINS, 1986b, p. 25 y 35).

Para poder hablar de reforma agraria es necesario que exista, de hecho, una política en ese sentido, un plan con objetivos y metas para la desconcentración de la propiedad de la tierra. El gobierno ha intentado solucionar los conflictos en el campo con algunas expropiaciones y con la compra de tierra, respondiendo a las presiones de las familias "sin-tierra". Si las familias no ocuparan la tierra, no existiría *assentamento*. Al denominar a la actual política de *assentamentos* de reforma agraria, se ignora la historia de la lucha por la tierra y respectivamente a sus protagonistas. De todos modos, al mismo tiempo en que una familia es asentada, por lo menos dos son expropiadas o expulsadas. Además, la sobrevaloración de las desapropiaciones, muchas veces, posibilita al terrateniente adquirir un área mayor que la que fue transformada en *assentamento*. De esta forma, la implantación de los *assentamentos* crece paralelamente a la concentración de la propiedad. Por tanto, solucionar la

posse es simplemente regularizar la cuestión de la propiedad. *Assentamento* implantado como resultado de una ocupación es lucha por la tierra. Estas políticas y las compras de tierra no son reforma agraria.

Mantener el carácter de la reforma agraria como política pública para la democratización de acceso a la tierra, con la desapropiación y la penalización de los terratenientes, de acuerdo con la Ley, es una cuestión que demarca territorios teóricos y políticos. Porque el debate hoy, no es asentar a las familias "sin-tierra", sino de qué forma van a ser asentadas. Podemos entender, por tanto, que la cuestión de la reforma agraria va perdiendo fuerza al mismo tiempo que otras políticas ocupan este espacio, como el Banco de la Tierra, y son denominadas de reforma agraria. Así, el concepto fue banalizado y todo se volvió reforma agraria. En este contexto, en los medios de comunicación en general, el gobierno hace propaganda afirmando que está haciendo una cosa, mientras en realidad hace otra muy distinta.

En este mismo sentido, el gobierno se apropia de conceptos e intenta transfigurarlos, intentando, al mismo tiempo, dominar los espacios políticos, como por ejemplo en el establecimiento de políticas públicas. En este espacio se dan importantes embates entre el gobierno y el MST. Según su lógica, los "sin-tierra" intentan participar de todo el proceso de lucha. Así, las políticas generadas por el gobierno en cualquier sector de desarrollo de los *assentamentos* son un espacio importante para ser ocupado. Eso significa trabajar para el avance de sus principios, luchar y construir nuevas experiencias. El desafío del gobierno es impedir que los "sin-tierra" participen de esta forma. Su objetivo es que su programa no sea apropiado políticamente por el MST. Fue por esta razón que el gobierno acabó con el PROCERA y con el programa de asistencia técnica *Lumiar*. Sin ninguna otra propuesta, dejó a miles de agricultores sin asistencia técnica porque ese programa estaba sirviendo para fortalecer a los trabajadores. Igualmente, el gobierno resolvió investigar las cooperativas de los asentados, intentando desmoralizar al Movimiento. Y, para ello, ha tenido todo el respaldo de la mayor parte de los medios de comunicación, salvo raras excepciones, como el caso de la revista Caros Amigos.

El objetivo del gobierno con su programa es controlar la lucha de los trabajadores rurales en un determinado espacio político, el "espacio del capital". Esta es una acción estratégica del gobierno, porque afecta a los principios e intenta aniquilar los valores de una institución histórica como es el campesinado. Las tesis que defienden tanto el fin como la integración servil del campesinado al capital contribuyen para facilitar

este aniquilamiento. Así la expropiación de los trabajadores rurales no es solamente resultado de la lógica desigual del capital, sino también de las teorías que posibilitan la elaboración de políticas para activar ese proceso. Este enfrentamiento intensifica los conflictos en el campo. Y de forma seleccionada. Solamente en el año 2000, el MST sufrió en torno de 180 procesos y mataron a 10 militantes. A partir de una lectura cuantitativa, se puede decir que el número de asesinatos de trabajadores disminuyó, pero en un análisis cualitativo, se observa que la violencia está centrada en los que luchan por la tierra y contra el proyecto del gobierno. Esta realidad efectivamente implica en una disminución de los números de ocupaciones, de lo cual el gobierno tanto se vanagloria. Sin embargo, es importante destacar que la disminución de las ocupaciones está relacionada con la intensificación de diferentes formas de violencia y de la criminalización de los "sin-tierra", con la cerca de la judicialización.

En la lucha por la tierra, la ocupación es una comprobación de que el diálogo no es imposible. Al ocupar la tierra, los "sin-tierra" salen a la luz pública e inician las negociaciones, los enfrentamientos con todas las fuerzas políticas. Al ocupar espacios políticos, reivindican sus derechos. Cuando el gobierno criminaliza esas acciones, corta el diálogo y pasa a dar ordenes. Intenta destruir la lucha por la tierra sin hacer la reforma agraria.

La lucha contra el capital es una forma de resistencia. Está inserida en una perspectiva de transformación de la sociedad. Para romper con esa perspectiva, el gobierno procura tratar la cuestión agraria exactamente en el campo del enemigo: el territorio del capital. Esta es la falacia del paradigma de la "agricultura familiar". Intenta destruir, así, las formas de lucha de los "sin-tierra", exactamente en la dimensión política de la lucha por la tierra¹⁷. Esto significa la exclusión política que puede provocar o la intensificación de la lucha o el servilismo de los movimientos sociales del campo, lo que se traduciría en la eliminación de la organización de los trabajadores. Este momento pone en cuestión, una vez más, la resistencia de los movimientos campesinos. En diversos momentos de nuestra historia fueron creadas, por el gobierno y por la elite, formas para destruir al movimiento campesino. Así como sucedió

¹⁷ Resulta interesante cómo algunos miembros del gobierno enfatizan que es preciso "despolitizar" la reforma agraria, mostrando con ese discurso la politización del programa del gobierno.

con Canudós o con las Ligas Campesinas, hoy hay una nueva forma política. Se acepta al campesinado, desde que él se acepte como otro, en su "destino" de subordinación.

Estos nuevos elementos de la cuestión agraria nos colocan frente a nuevos desafíos. Todavía no tenemos un análisis más profundo de los problemas y de las situaciones generadas. Este año 2001, estaremos conmemorando 20 años de las luchas de la Encruzilhada do Natalino, cuando el MST estaba en gestación. En la resistencia que permitió romper el cerco del entonces coronel Curió, al mando del general Figueiredo, está el sentido de la lucha campesina. De las formas de resistencia serán escogidas las experiencias y las lecciones que permitirán romper con las nuevas cercas que hoy están siendo construidas.

2. LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN AGRARIA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

El debate sobre el futuro de la pequeña producción agraria en Brasil se insiere en un debate mayor sobre la reconversión de la agricultura en un contexto de cambios estructurales. La fuerza con que se está imponiendo en el ámbito teórico, político e institucional el paradigma de la agricultura familiar integrada al mercado, se relaciona con un modelo más amplio de reestructuración productiva que en el ámbito de la ordenación del territorio tiene como estrategia principal el desarrollo local. La pérdida de protagonismo de un Estado central regulador de las relaciones económicas, viene acompañada de una descentralización administrativa que delega la iniciativa de la promoción económica al ámbito local. Con el argumento de trasladar la gestión del territorio para el ámbito que en teoría tiene un conocimiento más completo de la realidad, se respalda una estrategia mayor que tiene como objetivo acabar con las funciones equilibradoras de la relación capital-trabajo realizadas por el Estado, vía parcelar sus competencias y manteniendo apenas aquellas funciones de asistencia y promoción del capital privado. El desarrollo local refuerza esta estrategia en la medida que la promoción del desarrollo con base en las potencialidades endógenas de un territorio de pequeña escala refuerza las relaciones de competencia entre territorios. Se convierte en una carrera por dotar mejor "mi" territorio para competir en condiciones más favorables con "otros" territorios en la captación de inversiones o en el desarrollo de líneas de producción. La base del nuevo paradigma es la mercantilización y la competencia.

En Brasil los programas de fortalecimiento de una agricultura familiar integrada al mercado se dirigen en este sentido: promocionar la formación de pequeños agricultores que al mismo tiempo sean pequeños empresarios capaces de erigirse en agentes dinamizadores del desarrollo local. Como mostramos en el punto anterior, la nueva política agraria del gobierno, divulgada a finales de 1999 por el Ministerio de Desarrollo Agrario con el título "Agricultura Familiar, Reforma Agraria y Desarrollo Local para un Nuevo Mundo Rural. Política de Desarrollo Rural con Base en la Expansión de la Agricultura Familiar y su Inserción en el Mercado", proclama que "con base en la experiencia histórica de los países desarrollados y en la de los países emergentes de mayor éxito":

"En este nuevo mundo rural, los agricultores familiares necesitan disponer de servicios e infraestructuras que les permitan mantener la competitividad; por lo tanto, es imprescindible su participación en los procesos de desarrollo local". (MINISTÉRIO DE DESENVOLVIMENTO AGRÁRIO, 1999)

Con el objetivo de conocer mejor la dimensión y características de este "público" potencial para los programas de agricultura familiar del gobierno o, tal vez, para formar parte dos movimientos sociales rurales que luchan contra una integración servil a la lógica del capital, a continuación presentaremos una sintética "radiografía" de la dinámica del sector agrario brasileño, con especial énfasis en la caracterización de la pequeña producción.

2.1. Participación de la pequeña producción en el sector agrario brasileño

Las desigualdades extremas que caracterizan el perfil socioeconómico de Brasil¹⁸, se refuerzan cuando analizamos la situación del sector agrario. En especial la estructura de propiedad de la tierra. Existen 4.838.183 explotaciones agrarias ocupando una superficie de 353,6 millones de hectáreas, con la siguiente distribución:

¹⁸ Según el Informe de la UNICEF, "Situación Mundial de la Infancia, 2000", en Brasil la renta anual del 10% más rico es treinta veces superior a la del 40% más pobre, y ese 10% de la población posee el 53% de la renta nacional y el 93% de las riquezas del país.

CUADRO N.º 1. *Distribución de la propiedad de la tierra*

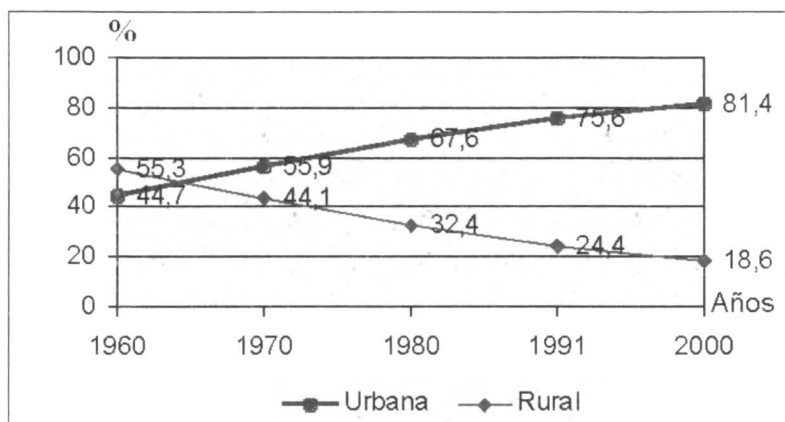
<i>Grupos de Áreas</i>	<i>N.º de Explotaciones</i>	<i>%</i>	<i>Área (has)</i>	<i>%</i>
<10 has	2.402.374	49,66	7.882.194	2,23
10-100 has	1.916.487	39,61	62.693.586	17,73
100-1000 has	469.964	9,71	123.541.517	34,94
>1000 has	49.358	1,02	159.493.949	45,10
Total	4.838.183	100,00	353.611.246	100,00

Fuente: Censo Agropecuario, IBGE, 1995/1996

Brasil ocupa el segundo lugar en la lista de países con una estructura de la propiedad más concentrada, sólo superado por Paraguay (donde buena parte de los grandes propietarios de tierra también son brasileños). Como muestran los datos apenas el 1% de las grandes explotaciones acaparan casi la mitad de las tierras destinadas al sector agrario. El índice de Gini, que mide el grado de concentración de la tierra, presenta, consecuentemente, niveles elevados. Y lo que es aún más grave, apenas ha variado en los últimos 20 años, manteniéndose en torno a 0,857 entre los censos de 1975 y de 1995/96. Hoffmann y Graziano da Silva, en su estudio de la concentración de la tierra a partir de los datos del último Censo agropecuario (1995/1996), llegan a la conclusión que además del índice de Gini, el estudio pormenorizado de la evolución de las grandes y de las pequeñas explotaciones en todos los tipos de relaciones de propiedad muestra que de "cualquier manera, no hay ninguna indicio de tendencia a la reducción de la desigualdad de la distribución de la propiedad de la tierra en este periodo[1975-1995/1996]" (HOFFMANN Y SILVA, 1999)

Si bien se trata de un problema histórico asociado a la colonización portuguesa, la elevada concentración de la propiedad de la tierra se ha venido consolidando desde entonces. Entre las décadas de 1960 y de 1970 este proceso se reforzó con la modernización, llamada "conservadora" o "dolorosa" según los autores, de la agricultura, que con el objetivo de elevar el grado de mecanización y mejorar la eficiencia productiva con base en la gran propiedad, expulsó del campo 30 millones de personas. A pesar de la saturación de las ciudades, en función de una explosión urbana sin parangón (ver Gráfico 1) que convirtió a Brasil en el país con la mayor tasa de urbanización del mundo, entre el Censo Agrario de 1985 y el de 1995/1996 se produjo una reducción de 900 mil explotaciones y más 5 millones de puestos de trabajo.

GRÁFICO 1. *Evolución de la población urbana y rural*



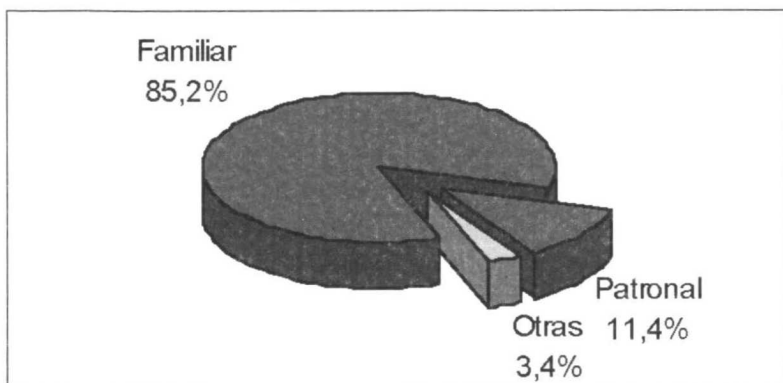
Fuente: IBGE

Actualmente permanecen en el medio rural 31,8 millones de personas, lo que representa el 18,6% de la población total, y trabajando en actividades agrarias 17,3 millones de personas, es decir, un 24,2% de la población activa total.

Centrándonos en la situación de la agricultura familiar y siguiendo la clasificación propuesta en el estudio realizado por el INCRA en colaboración con la FAO y publicado en 2000 con el título "Nuevo Retrato de la Agricultura Familiar: el Brasil Redescubierto"¹⁹, observamos que el 85,2% de los establecimientos correspondientes al 30,5% del área total, pertenecerían a la categoría de agricultura familiar, mientras el 11,4% de los establecimientos que concentran el 67,9% del área total, configurarían la llamada agricultura patronal. Las tierras pertenecientes a instituciones religiosas, a entidades públicas o a situaciones no identificadas (recogido en los Gráficos 2 y 3 como "Otras") suman apenas el 3,4% de las explotaciones y el 1,6% del área total.

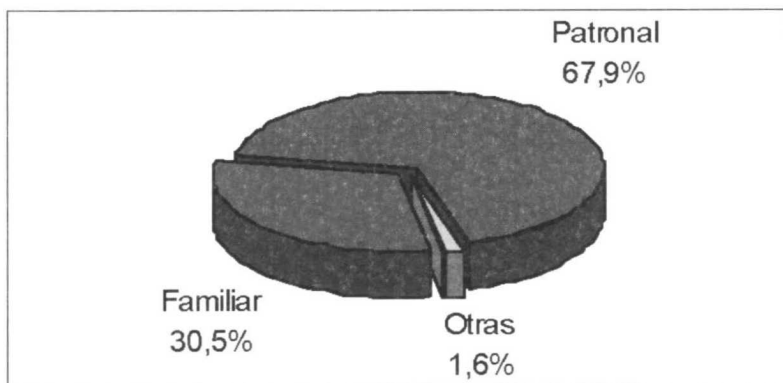
¹⁹ El estudio considera dentro de la agricultura familiar a las explotaciones en que la dirección de los trabajos de la explotación era ejercida por el productor, el trabajo familiar era superior al contratado y el área total del establecimiento no excediera de un máximo regional establecido (INCRA/FAO, 2000).

GRÁFICO 2. Agricultura familiar y patronal (n.º de establecimientos)



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica
FAO/INCRA, 2000

GRÁFICO 3. Agricultura familiar y patronal (área ocupada)

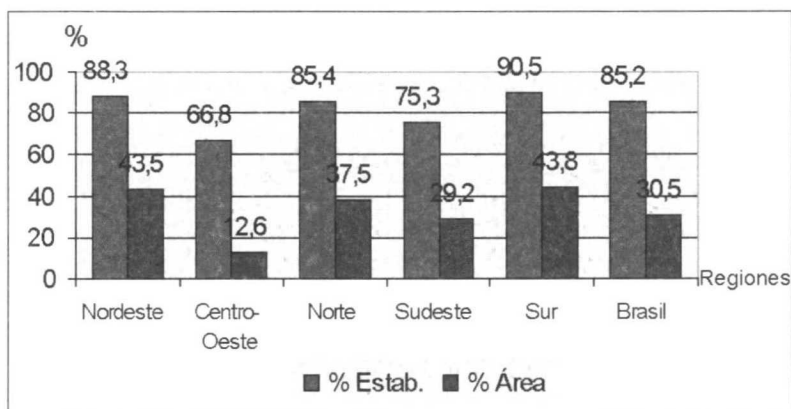


Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica
FAO/INCRA, 2000

Como se recoge en el Gráfico 4, existe una diversidad regional considerable. Las regiones Sur y Nordeste presentan los índices más elevados de presencia de la agricultura familiar, producto, básicamente, de una colonización basada en la pequeña propiedad. En el primer caso a

base de inmigrantes europeos (básicamente italianos, alemanes y eslavos) y en el segundo fruto de una ocupación territorial más antigua donde los grandes latifundios se mezclan con multitud de pequeñas propiedades familiares en un sistema de dominación fuertemente arraigado. Contrariamente, las regiones Sudeste y Centro-Oeste presentan los menores índices de agricultura familiar en función de una producción agraria basada en la gran propiedad capitalista, altamente tecnificada y especializada en cultivos dedicados principalmente a la exportación, como es el caso de la producción ganadera y de granos.

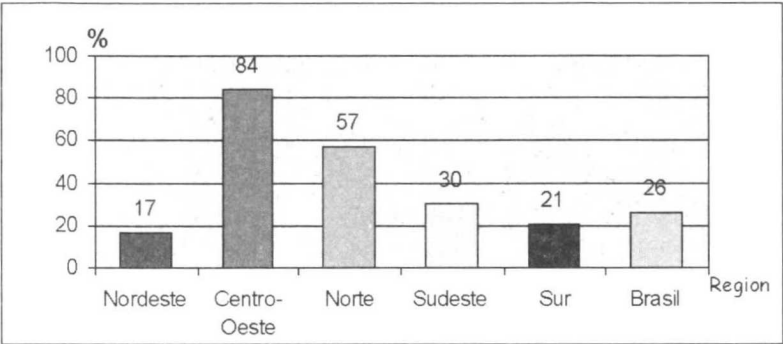
GRÁFICO 4. *Distribución regional de la agricultura familiar*



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica
FAO/INCRA, 2000

La media del tamaño de una explotación familiar en Brasil es de 26 has, sin embargo, este número disfraza una realidad regional heterogénea. Como podemos ver en el Gráfico 5, la media por regiones varía entre las 84 has de la región Centro-Oeste y las 17 has de la región Nordeste. La región Sur, que posee la agricultura familiar más consolidada y de mayor capacidad productiva, alcanza una media de 21 has por explotación, mostrando que factores como la especialización productiva y el fortalecimiento de una estructura organizativa de pequeña escala pueden ser más decisivos que el tamaño de la explotación.

GRÁFICO 5. Área media de las explotaciones familiares por regiones



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica
FAO/INCRA, 2000

Por grupos de áreas, los agricultores familiares se concentran en los estratos menores. El Gráfico 6 relativiza, por tanto, la información anterior. A pesar de las elevadas medias de algunas regiones, como la Centro-Oeste, vemos que lo común en las explotaciones familiares son aquellas de dimensiones más reducidas. El gráfico recoge que más de la tercera parte (39,8%) de las explotaciones posee menos de 5 hectáreas y más de las dos terceras partes (69,4%) no pasa de las 20 has. Inversamente, las escasas explotaciones familiares con más de 100 has (5,9%) acumulan prácticamente la mitad del área que corresponde a la agricultura familiar.

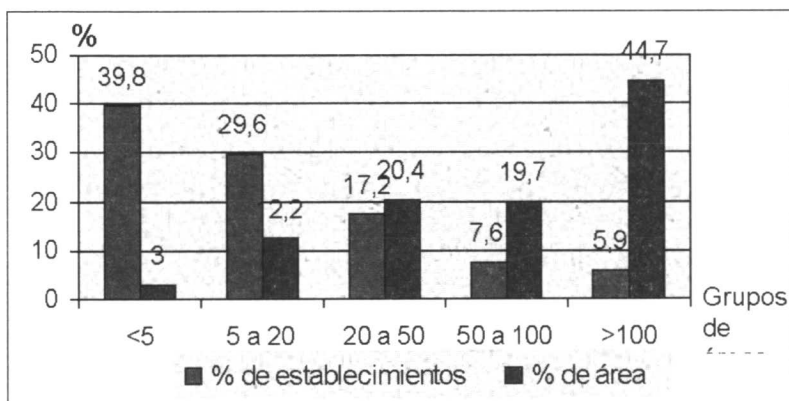
CUADRO N.º 2. Distribución de los agricultores familiares en función de la condición del productor

Regiones	Propietario		Arrendatario		Aparcero		Ocupante	
	% Estab.	% Área	% Estab.	% Área	% Estab.	% Área	% Estab.	% Área
Nordeste	65,4	91,8	6,9	1,0	8,4	1,6	19,3	5,6
Centro-Oeste	89,8	93,6	3,4	2,7	1,3	0,4	5,6	3,2
Norte	84,6	94,2	0,7	0,3	1,4	0,4	13,2	5,1
Sudeste	85,7	92,2	4,1	3,8	5,2	1,5	5,0	2,5
Sur	80,8	87,8	6,4	5,4	6,0	3,2	6,7	3,7
Brasil	74,6	91,9	5,7	2,3	6,4	1,5	13,3	4,3

Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica
FAO/INCRA, 2000

La condición de los agricultores familiares respecto a la tierra, recogida en el Cuadro 2, nos muestra que la gran mayoría (74,6% en media del país) es propietario de la tierra que cultiva. Considerando la diversidad regional, vemos en el Cuadro 2 que otras relaciones con la tierra son significativas en algunas regiones, como es el caso de los ocupantes en las regiones Nordeste y Norte.

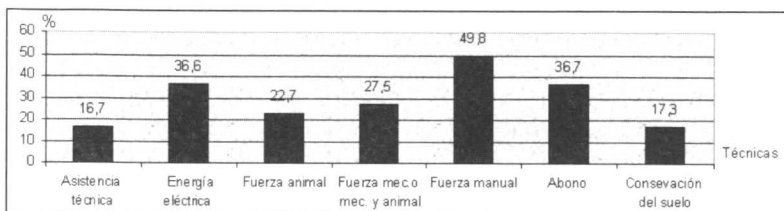
GRÁFICO 6. *Tipología de las explotaciones familiares*



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperação Técnica
FAO/INCRA, 2000

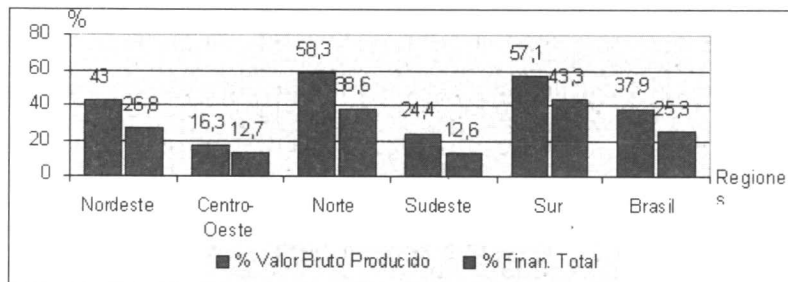
A pesar de la limitación territorial y de medios que el agricultor familiar posee (ver Gráfico 7), con escasa utilización de asistencia técnica (sólo el 16,7%) o de utilización de fuerza de trabajo que no sea exclusivamente manual (la mitad no utilizan ni fuerza animal ni mecánica), su capacidad de producción mantiene índices elevados (ver Gráfico 8) en comparación con los de la agricultura patronal, excepto en aquellas regiones, como la Centro-Oeste y la Sudeste, que poseen una agricultura de estructura empresarial, de gran escala y basada en cultivos dedicados a la exportación.

GRÁFICO 7. Utilización de tecnología y asistencia técnica en la agricultura familiar



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica FAO/INCRA, 2000

GRÁFICO 8. Valor de la producción y financiación de la agricultura familiar



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica FAO/INCRA, 2000

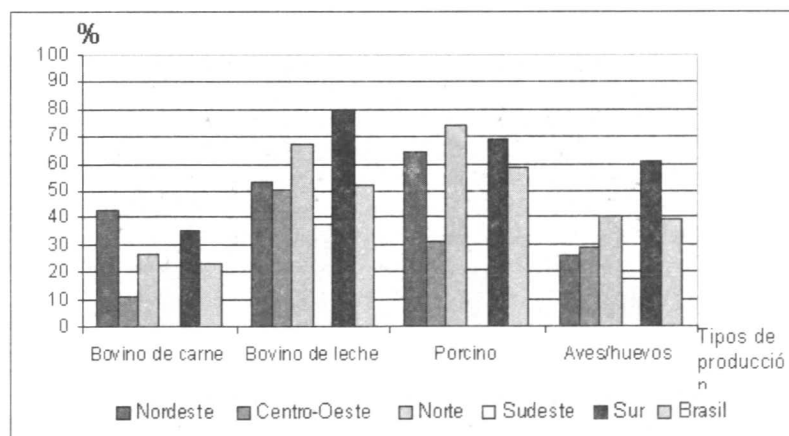
Si comparamos estos datos con los del Gráfico 4, podemos observar que, exceptuando el caso de la región Sudeste, la región económicamente más fuerte del país y con una agricultura más integrada al mercado internacional, el porcentaje del valor bruto de la producción en explotaciones de agricultura familiar es igual o mayor que el porcentaje de área que representan. Este hecho es especialmente significativo en las regiones Sur y Norte. Mientras el Valor Bruto Producido (VBP) asciende a 57,1% y 58,3% respectivamente, esto se produce apenas en el 43,8% y 37,5% de las tierras cultivadas. La capacidad de producción de la agricultura familiar queda demostrada, si bien que, observando el Gráfico 8 percibimos un obstáculo más para la viabilidad de la pequeña producción. El crédito recibido por los agricultores familiares está muy por debajo del área que controlan y del valor que son capaces de producir. La preferencia por una agricultura patronal se percibe claramente. Tanto las políticas agra-

rias como las entidades de créditos privadas apuestan por la financiación de la agricultura capitalista de gran escala en detrimento de la agricultura familiar.

Como hemos visto hasta ahora, la agricultura brasileña se caracteriza por una fuerte concentración de la tierra, producto de una colonización del territorio históricamente protagonizada por la gran propiedad, y que en los últimos treinta años las políticas agrarias no han conseguido revertir. A pesar del éxodo rural (fruto de la modernización de la agricultura y de la incipiente urbanización-industrialización del país), del reducido acceso a tecnología y asistencia técnica y de las políticas agrarias hostiles (reflejadas en el escaso volumen de créditos que reciben), la pequeña propiedad familiar continúa teniendo una presencia significativa en el agro brasileño, con el 30% de la superficie cultivada y más del 37% del VBP. Pero es con relación al tipo de productos que la agricultura familiar genera que alcanzamos a entender la relevancia de este tipo de explotaciones.

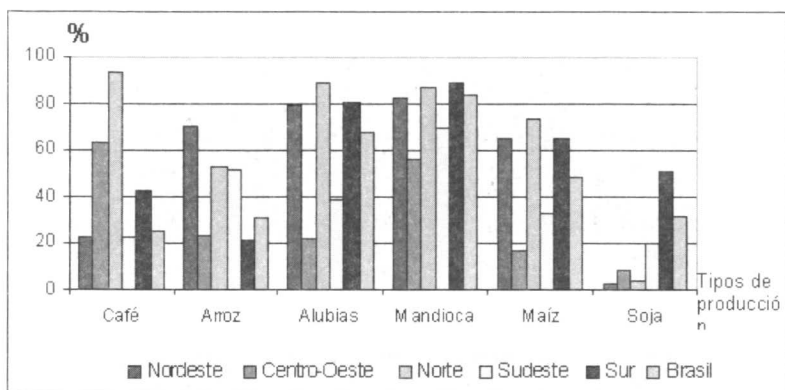
Una parte importante de la producción de alimentos se realiza en el ámbito de la pequeña producción familiar. Como podemos observar en los Gráficos 9 y 10, la capacidad productiva de la agricultura familiar representa un volumen considerable en algunos de los productos principales de la alimentación básica brasileña, como las alubias, la mandioca o el maíz. Aunque también su presencia resulta más que significativa en arroz, aves y huevos, cerdos y ganadería de leche.

GRÁFICO 9. *Producción de alimentos en la agricultura familiar (I)*



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica
FAO/INCRA, 2000

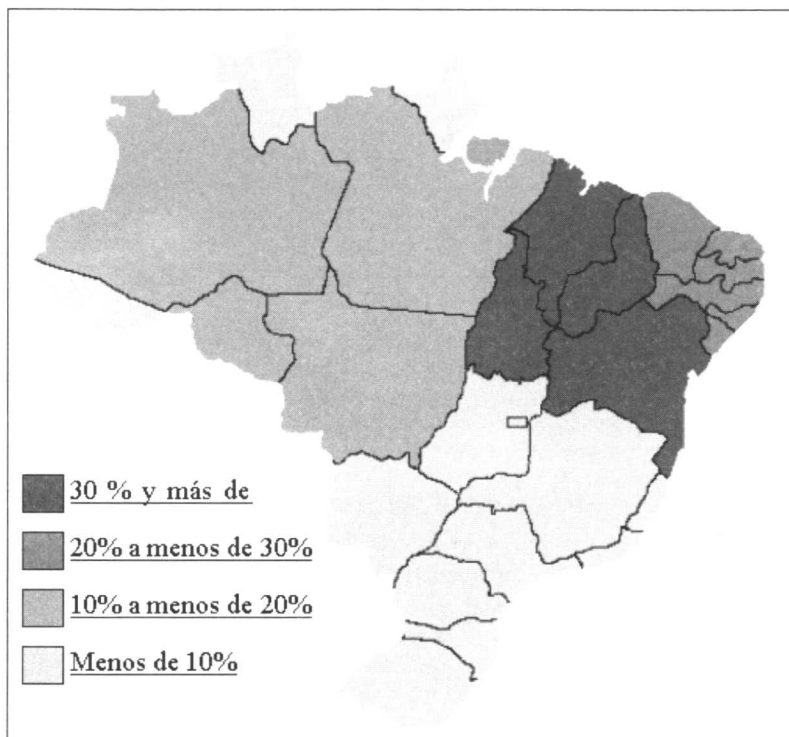
GRÁFICO 10. *Producción de alimentos en la agricultura familiar (II)*



Fuente: IBGE - Censo Agropecuario 1995/96. Projeto de Cooperación Técnica
FAO/INCRA, 2000

Consideramos este hecho relevante, no sólo por la caracterización que marca una diferencia fundamental entre la agricultura familiar volcada para el mercado interno de abastecimiento alimentario y la agricultura empresarial preocupada en la producción a gran escala de productos como soja, carne bovina o café, dedicados en gran parte a la exportación. Esta consideración relevante recae también en el hecho de que Brasil es un país que no ha resuelto todavía el hambre que sufre el 13,89% de su población, según estimativas del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), recogidas por Burnier (2000). En el mapa de la indigencia que esta autora elabora (Mapa 1), podemos ver que el hambre se concentra principalmente en las regiones Norte y Nordeste, siendo en esta última en que los niveles son mayores. Comparando con los gráficos de distribución de la producción de alimentos en explotaciones de carácter familiar, Gráficos 9 y 10, podemos observar que tanto la región Norte como la Nordeste son regiones con una alta participación de la agricultura familiar en los productos básicos para la alimentación. Las causas de una mayor cantidad de personas pasando hambre son complejas y múltiples. Desde causas climáticas, demográficas o derivadas de la concentración de la tierra. Lo que resulta importante resaltar es que apenas la producción de alimentos protagonizada por la pequeña propiedad, sin una buena distribución, sin una planificación volcada para solucionar los problemas de la población más desfavorecida, no es suficiente.

MAPA 1. *Mapa de la indigencia en Brasil*



Fuente: Burnier, 2000.

Los datos mostrados hasta ahora nos muestran que la agricultura familiar tiene una importancia y un volumen mucho mayor que el que las orientaciones de las políticas agrarias de los últimos años hacían pensar. A pesar del apoyo incondicional, técnico y financiero, que la gran propiedad ha venido recibiendo en los últimos decenios, los resultados desde el punto de vista de la producción, de la solución de los conflictos por tierra o de la elevación del desarrollo económico y social, han sido escasos y en muchos casos contraproducentes. El aumento en las cosechas de algunos productos de exportación coinciden en el tiempo con el aumento de los niveles de expulsión y expropiación de los pequeños campesinos, de la pobreza y del hambre.

Sin embargo, los nuevos rumbos que las políticas agrarias están tomando en los últimos tiempos, a pesar de prestar una mayor atención a las necesidades de la agricultura familiar, están lejos de ofrecer expectativas de reducción de las desigualdades y de las injusticias en el campo. La integración servil del pequeño propietario al mercado, marcada por la adopción de estrategias de eficiencia económica y de competición, desconsidera la satisfacción de las necesidades de un alto porcentaje de la población, la viabilidad de gran parte de los actuales pequeños productores y, sobre todo, la construcción de alternativas socioeconómicas que integren a la mayor parte de la población.

Esta "reestructuración productiva" que la pequeña propiedad agraria brasileña está sufriendo, se enmarca, por un lado, en una nueva estrategia interna para "resolver" (anular) los conflictos del campo, y, por otro, en orientaciones mundiales de homogeneización de los sistemas productivos y de nuevas divisiones internacionales del trabajo. El proceso de globalización capitalista trae consigo múltiples implicaciones para la agricultura brasileña, no sólo desde el punto de vista de la publicitada liberalización comercial o de la nueva "Revolución Verde" transgénica, sino también de la globalización de las luchas y resistencias de los campesinos organizados.

2.2. Comercio, transgénicos y nuevo ciclo de luchas campesinas: una visión crítica de los efectos de la globalización sobre la agricultura brasileña

Con el objetivo de completar un cierto panorama de la agricultura brasileña actual desde la perspectiva de la pequeña producción campesina, añadiremos a los aspectos teóricos tradicionales y recientes que conforman los estudios sobre el campo en Brasil, a las nuevas orientaciones en la planificación e implementación de las políticas agrarias y a la caracterización de ese universo en disputa que es la agricultura familiar, temas que venimos desarrollando a lo largo de este artículo, algunos elementos que acompañan al discurso de la globalización y que atraviesan tanto la configuración actual, como la evolución de la agricultura brasileña de pequeña escala.

En el intento de no perdernos entre la pluridimensionalidad que caracteriza la cuestión de la globalización, apenas destacaremos tres aspectos que de forma directa afectan al desarrollo de la agricultura en

Brasil: los procesos de integración regional y de liberalización comercial, las consecuencias del cambio en el modelo tecnológico para la agricultura y el fortalecimiento de las luchas campesinas contra la reproducción global del capital fruto de una mayor comunicación y mejor conocimiento entre experiencias de diferentes partes del mundo. No son los únicos, pero nos permiten transitar el camino entre lo local y lo global, cuestionándonos la limitada y errónea asociación local-agricultura campesina, global-agrobusiness.

Antes, nos parece necesario explicitar algunos puntos de referencia que nos ayuden en este tránsito. La globalización, con su fuerte carga ideológica, se nos presenta como un concepto plural que, además, abarca múltiples dimensiones. La falta de consenso sobre sus orígenes, características, objetivos o consecuencias nos obligan a señalar, aunque sea con la brevedad que requiere un texto como el que estamos presentado, *de qué globalización hablamos cuando hablamos de globalización*. Nos serviremos, para ello, de dos definiciones que consideramos que se refuerzan y se complementan:

"La globalización es la expresión de la expansión de las fuerzas del mercado, espacialmente a nivel mundial y profundizando en el dominio de la mercancía, operando sin los obstáculos que supone la intervención pública" (ETXEZARRETA, 2001, p. 28)

"(...) el término globalización (...) constituye un eufemismo para designar esa fase avanzada del capitalismo mundial que persigue a toda costa mantener sus tasas de ganancias en territorios cada vez más amplios, amparándose para ello en la tendencia generalizada hacia la liberalización del comercio y los mercados de capitales, la creciente internacionalización de las estrategias empresariales de producción y distribución y el desarrollo tecnológico. Es decir, nuevas tácticas que sirve al viejo ideario de acumulación y reproducción del capital." (SEGRELLES, 1999, p.1)

La predominancia de la dimensión económica en la globalización capitalista no debe, sin embargo, esconder otras dimensiones que la caracterizan. Como afirma Alves, la globalización es un fenómeno contradictorio y complejo "resultado de múltiples determinaciones socio-históricas", compuesto por tres dimensiones "que no pueden ser separadas y que componen una totalidad concreta sociohistórica, completa e integral" (ALVES, 2001, p. 15). Además de la globalización en su dimensión de mundialización del capital, este autor, considera la globalización

como ideología²⁰ y como proceso civilizador humano-genérico²¹. Aparte de una globalización en-sí, determinada por la reproducción del capital revestida con su correspondiente ideología apologética, es posible pensar una globalización para-sí, construida en contraposición al *sistema metabólico del capital*.

En otros términos, esta percepción de una "otra globalización" construida a pesar (y contra) la globalización en curso, es lo que Santos (2000) recoge bajo la expresión "la globalización como posibilidad", enfrentada a "la globalización como fábula" (fabricada por una ideología encubridora) y a "la globalización como perversidad" (fruto de la acumulación de efectos negativos provocada por la mundialización del capital). "La misma materialidad, actualmente utilizada para construir un mundo confuso y perverso, puede llegar a ser una condición para la construcción de un mundo más humano" (SANTOS, 2000, p. 174), afirma este autor, destacando la potencialidad transformadora que contradictoriamente surge de la "destrucción no creadora" que caracteriza el *sistema global del capital*.

Los acuerdos comerciales que hacen parte de las integraciones regionales que van creándose en todo el mundo revelan las dimensiones ideológicas y de mundialización del capital que hacen parte de la globalización. En el caso de Brasil son la construcción del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la perspectiva de sumarse al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovido por los Estados Unidos desde inicio de los años 90 para crear una gran área de libre comercio que englobe a todos los países del continente americano, las perspectivas de integración regional que deben marcar su agenda "globalizadora". Pero no sólo. Los acuerdos bilaterales o los firmados como país integrante del MERCOSUR (con la Unión Europea, por ejemplo) deben consolidar la apertura comercial y la incorporación al mercado global.

En este contexto, la agricultura brasileña viene sufriendo las consecuencias de la reducción de restricciones aduaneras que comporta la construcción del MERCOSUR. Antes de la firma del Tratado de Asunción, en 1991, que inaugura la construcción de un mercado común entre Argentina, Brasil, Paraguay y

²⁰ "O nexo esencial de la ideología de la globalización es presentar un proceso socio-histórico concreto constituido a través de la lucha de clases, como un proceso natural, de una 'segunda naturaleza', a la cual todos nosotros, inclusive los gobiernos, somos obligados a someternos" (ALVES, 2001, p. 33).

²¹ "(...) si por un lado, la globalización es intrínsecamente *mundialización del capital*, por otro lado, tiende a ser un *proceso civilizador humano-genérico*. Ella tiende a contribuir, de cierto modo, para el desarrollo de la integración/desintegración, objetivación/subjetivación del género humano en-sí y para-sí" (ALVES, 2001, p. 97).

Uruguay, el sector agrario brasileño se caracterizaba por una política fuertemente intervencionista, basada en precios mínimos que sustentaran la renta del productor, en una política pública de almacenamiento y abastecimiento, en líneas de crédito subsidiado y en programas de asistencia técnica e investigación (LOPES, 1996; CAMPOS, OLIVEIRA y BIANCHINI, 2000). A pesar de las distorsiones que su aplicación ocasionaba, existía una preocupación con los niveles de renta del productor. Las ideas neoliberales que fueron orientando el proceso, "dando prioridad a la construcción de un área de libre comercio [y] dejando de lado la construcción de un mercado común" (CAMPOS y BIANCHINI, 1999), propugnaron el desmantelamiento de estas políticas de acompañamiento e intervención públicas en el sector. Junto a una apertura comercial, donde la agricultura brasileña fue sacrificada a cambio de ganancias en los sectores industrial y de servicios, y a un modelo tecnológico que "privilegia la intensificación productiva minimizando la utilización de trabajo" (CAMPOS, OLIVEIRA y BIANCHINI, 2000), se produjo un reforzamiento de la exclusión en el campo. Los datos del Censo Agrario de 1995/1996 así lo recogen. Entre 1985 y 1995/1996 hubo una reducción de 900 mil explotaciones y de más de 5 millones de puestos de trabajo. Y entre 1980 y 1996, periodo de la apertura comercial, la población rural se redujo en más de 2 millones de personas.

La mejora en la eficiencia productiva que esas transformaciones tuvieron en el sector agrario no pueden esconder los procesos de concentración y de desnacionalización del sistema productivo agropecuario. El control que las grandes corporaciones nacionales y, cada vez más, internacionales ejercen sobre la producción agraria en Brasil, sustituye el que el Estado realizaba anteriormente. Aunque ahora cualquier medida reequilibradora, por limitada que sea, está fuera del nuevo marco dominado por las estrategias empresariales. El abastecimiento alimentario ocupa un segundo plano en este contexto. Los grandes productores de alimentos del país, los pequeños agricultores, no son un sector prioritario (a pesar de la propaganda institucional sobre políticas dedicadas a la agricultura familiar, lo implementado hasta ahora no pasa de medidas paliativas y puntuales) y la dependencia de las importaciones para la provisión de alimentos es cada vez más elevada.

La falta de preocupación con las necesidades reales de la población y la pérdida de control democrático que se da en estos procesos de integración y de acuerdo comerciales, marcan la pauta de la globalización capitalista en curso. Como afirma Chomsky para el caso del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México, este acuerdo tendrá la potestad de limitar las acciones de grupos elegidos democráticamente en todos los niveles de gobierno y de juzgar inconsistentes aquellas medidas que vayan contra el citado tratado (CHOMSKY, 1996). La perspectiva de una amplia-

ción del TLC a todo el continente americano suscita la desconfianza y el rechazo de aquellos que hasta ahora no han disfrutado de las bondades de la liberalización comercial difundidas por el aparato ideológico de la globalización. El abandono de un proyecto de mercado común, con mecanismos de fortalecimiento productivo y salvaguarda comercial, como el MERCOSUR, por un proyecto de área de libre comercio capitaneado por la mayor economía del mundo, como el ALCA, no resulta tranquilizadora en el sentido de mejoras para la mayor parte de la población. Frente a los efectos polarizadores que el TLC está teniendo en México, la doble moral liberalizadora de los EEUU (cuya agricultura recibe actualmente una subvención que alcanza el 40% de la renta agrícola de los agricultores al tiempo que exige apertura comercial total para sus productos) y los agravios que la construcción del MERCOSUR ya acumuló del lado de la agricultura familiar, las críticas son cada vez más contundentes. Poco a poco van surgiendo movimientos constituidos por los propios afectados para combatir unos acuerdos sin legitimidad democrática, consensuados entre las élites políticas y económicas de los países firmantes.

Como se afirma en la declaración de la Cúpula de los Pueblos, celebrada paralelamente a la Cúpula de los Presidentes de los países del continente americano que debatió la integración entre estos países en 1998, y que Tavares recoge: "(...) este modelo es excluyente, antidemocrático y no sirve a los intereses de los pueblos de América Latina. Es el paso que lleva de la dependencia a la sumisión" (TAVARES, 1999, p.54). En particular, para la agricultura brasileña es aceptar la imposición de una nueva división internacional del trabajo. Una nueva división que la relega, por un lado, a cultivar aquellos productos que no entran en competencia con los productos que los países centrales consideran prioritarios para sus economías y, por otro lado, a abaratar las producciones donde tiene claras ventajas comparativas. Transigir con las imposiciones de los acuerdos internacionales, ofreciendo a cambio la promesa de mejorar la calidad de vida de "todos los pueblos de las Américas"²² y, por tanto, del brasileño, no se justifica a la luz de la experiencia acumulada. Como afirman Campos y Bianchini, "creer que la creación de un área de libre comercio por sí sola garantizará el desarrollo económico y social, erradicará la pobreza del continente y preservará el medio ambiente es muy difícil fren-

²² En la reunión que abrió la "carrera" por una Área de Libre Comercio para las Américas, Miami 1994, los jefes de Estado firmaron una declaración de principios que, entre otros buenos propósitos afirmaba: "El libre comercio y la integración económica progresiva son factores esenciales para elevar los niveles de vida, mejorar las condiciones de trabajo de los pueblos de la Américas y proteger mejor el medio ambiente" (CAMPOS y BIANCHINI, 2000).

te a la experiencia histórica acumulada por los pueblos del continente" (CAMPOS y BIANCHINI, 2000). No se ha hecho nada hasta el momento para reconsiderar el cariz puramente mercantil de los acuerdos de integración regional en que Brasil está inmerso. Sólo discursos. Nada de compromisos para permitir la participación de los trabajadores, y no sólo de los empresarios, en las negociaciones, para consolidar relaciones de solidaridad, y no sólo de competencia, o para incorporar el necesario respeto a la naturaleza, y no sólo dar prioridad a la producción y al comercio. Estamos ante un ejemplo más de la fábula contada sobre la globalización que los efectos "perversos" que comporta la mundialización del capital se obstinan en desmentir.

Pero no sólo se está produciendo una globalización "hacia fuera", ligada a la liberalización comercial. "Poco a poco las actividades mercantiles van absorbiendo más partes de la vida social y van quedando menos actividades que no son mercancías" (ETXEZARRETA, 2001, p. 22). La globalización va expandiéndose en profundidad. La sujeción de cualquier actividad a la lógica del capital va perfilando métodos más refinados de extracción de lucro y de control social. La nueva "Revolución Verde" transgénica, por ejemplo, pretende con el discurso legitimador de una revolución tecnológica "imparable", una mercantilización más completa de todo el proceso productivo agrario, mayor todavía que la finiquitada "Revolución Verde" u otras estrategias de modernización capitalista de la agricultura a escala global, que a veces incluso se disfrazaban de solución para el hambre del mundo²³.

²³ En este sentido, no nos resistimos a reproducir una "anécdota" relatada por Boaventura de Sousa Santos que nos muestra la claridad de objetivos de un sistema capitalista que siempre ha sido global y que viene utilizando cualquier medio para expandirse: "Antes de 1945, el llamado Tercer Mundo exportaba cereales y en los años cincuenta era autosuficiente en productos alimenticios, a pesar de la sequía y de otros factores provocaban periodos de hambre, como, por ejemplo, en la India, en los años cincuenta y sesenta y en África (...). En 1954 los EUA iniciaron el programa de ventas subsidiadas denominado *Alimentación para la Paz*. Siendo conocido por el público en general como un programa para combatir el hambre en el mundo, la verdad es que, en la ley que lo estableció, ese objetivo está recogido sólo en cuarto lugar, siendo los otros tres vinculados a los intereses económicos de los EUA: aliviar los excedentes agrícolas, desarrollar mercados de exportación para las mercancías americanas y expandir el mercado internacional. No hay ninguna duda de que ese programa fue eficaz como mecanismo de desempleo: entre 1954 y 1964 la ayuda alimentaria constituyó el 34% del total de las exportaciones de cereales de los EUA y el 57% de las importaciones totales de cereales por los países del Tercer Mundo (...) La misma distorsión de objetivos a favor del aumento del comercio internacional y en detrimento del consumo real de alimentos por parte de los pobres se dio igualmente en la India con la Revolución Verde, aunque ésta haya permitido a la India transformarse en un país exportador de cereales" (SANTOS, 1999, p. 254).

Sin detenernos en los efectos nocivos que los organismos genéticamente modificados puedan tener para la salud humana o para el medio ambiente, el perjuicio para el pequeño productor es incuestionable. La pérdida de autonomía en el proceso productivo puede llevar a muchos pequeños agricultores a la quiebra. A la obligación de comprar cada año las semillas y a la posibilidad de utilizar grandes cantidades de pesticidas y herbicidas sin daño para el cultivo, se suma el control monopólico que apenas cinco multinacionales ejercen sobre esta nueva tecnología transgénica. El campesino brasileño medio que hemos retratado en el punto anterior, caracterizado por cultivar una tierra de pequeñas dimensiones y por un acceso a la tecnología, a la asistencia técnica y al crédito muy limitados, no tiene condiciones de viabilizar su explotación de una forma autónoma y a largo plazo bajo las condiciones de una organización productiva basada en una mercantilización profunda que alcanza hasta la propiedad de las semillas. Como refuerza Thomaz Júnior:

"(...) las multinacionales detentarán el poder de decidir no sólo el modelo tecnológico de los nuevos productos de la agricultura, sino también qué agricultores tendrán acceso a esa tecnología para ser productores, y lo que producirán. ¿Se lo imaginan? Un poder 'paralelo' haciendo política agrícola, sólo que ahora mucho más excluyente que la practicada por el Estado, con fuerza para eliminar en masa a los pequeños y medios productores de alimentos. Esto agravaría, todavía más, las contradicciones sociales, con todos los desdoblamientos y fisuras conocidos, y los que están por venir" (THOMAZ JÚNIOR, 1994).

En Brasil, el cultivo comercial de cualquier planta transgénica está prohibido por ley. La presión de las multinacionales que controlan las semillas transgénicas está siendo intensa para que el país libere su cultivo, que ahora se reduce a áreas de experimentación puntuales. Al enorme mercado que supondría un país de la extensión de Brasil para el comercio de semillas transgénicas y todos los insumos que conlleva, se le une la estrategia de acabar con una de las últimas grandes áreas cultivables del planeta que permanece libre de transgénicos (TAUTZ, 2001, p. 3).

Sin embargo, la contestación que provoca la difusión de esta tecnología está consolidándose en Brasil. En el campo de los pequeños agricultores son varios los movimientos sociales y sindicatos rurales que se articulan para enfrentarse a la imposición de un modelo tecnológico que no cuenta con ellos. Como señala uno de los coordinadores nacionales del MST, los campesinos se organizan:

"(...) para denunciar que el hambre del mundo no se resolverá con transgénicos, que son apenas una manipulación científica para garantizar el monopolio de las semillas para cinco grandes empresas transnacionales: Monsanto, Dupont, Cargill, Novartis y Aventis. [para lanzar] una campaña internacional para que la UNESCO declare las semillas como patrimonio de la humanidad. La alimentación de la humanidad depende de la democratización de las semillas" (STÉDILE, 2001, p. 25).

La contraposición de una agricultura ecológica basada en semillas tradicionales frente a la tecnología transgénica está siendo uno de los frentes de lucha y de afirmación de movimientos, que como el MST pretenden acabar con el modelo excluyente que está vigente para el campo brasileño y que puede empeorar en el caso de la liberación del cultivo de transgénicos. Este movimiento viene fomentando desde hace años una agricultura de pequeña escala con las mayores autonomía y autogestión. En los asentamientos vinculados al MST existe la preocupación por proponer estructuras productivas que partiendo de la realidad precaria de un pequeño agricultor sin capacidad financiera ni técnica, logre viabilizar la explotación a largo plazo, impidiendo su retorno a la condición de sin tierra. En este sentido, la apuesta por una agricultura libre de transgénicos se complementa con la propuesta de una agricultura orgánica con un compromiso ético y social que se preocupe por mantener la biodiversidad y la calidad de vida (JORNAL SEM TERRA, 2001, p. 2).

Considerar la globalización también como un proceso civilizador humano-genérico, nos permite entender el surgimiento de antagonismos tanto locales como globales contra sus efectos "perversos". Como afirma Alves, "la globalización como mundialización del capital implica la constitución de movimientos —e organizaciones— sociales que llevan como banderas de lucha una serie de demandas civilizatorias cuyo enfrentamiento histórico y político efectivo trasciende el campo nacional o incluso regional" (ALVES, 2001, p. 126). En este sentido, afirmar que la movilización del MST, que consideramos el movimiento social y político más importante del Brasil actual, no se circunscribe apenas a las cuestión agraria brasileña. Las articulaciones con movimientos nacionales e internacionales para la ampliación de su frente de luchas comprenden la Campaña Global por la Reforma Agraria, la Campaña Internacional Jubileo 2000 para la cancelación de la deuda externa, la Campaña Internacional de la

ATTAC²⁴, la participación en Vía Campesina (articulación internacional de organizaciones campesinas de todos los continentes), en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC), en el Premio Nobel Alternativo, en la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), en la red europea de amigos y amigas del MST, en el *Fórum Nacional de Entidades por la Reforma Agraria*, en el *Fórum Nacional contra la Violencia en el Campo*, en la red de abogados populares y en la Comisión Nacional de la Consulta Popular (MST, 1999, p. 8).

Pero el MST no es un caso aislado. El antagonismo creciente contra la perversidad de la globalización capitalista se organiza y se fortalece en torno al rechazo a una integración directa y sin obstáculos al mercado mundial que deja fuera de ese mercado a un número de personas cada vez más elevado, a la denuncia de zonas de libre comercio, como el TLC, la Unión Europea o el MERCOSUR, que "sólo tienden a agravar el problema, puesto que generalmente aceleran la desintegración de la economía nacional y promueven la unión multinacional de pequeñas islas de desarrollo" (KURZ, 1997, p. 139), y a la mercantilización progresiva de todos los ámbitos de la vida. La aceptación sumisa de la "inevitable" globalización o la pretensión de "humanizar" la globalización, nos parecen soluciones precarias que mantienen intactos los mecanismos de exclusión que el capital impone con la globalización. No existen, sin embargo, alternativas mágicas que acaben con todos los problemas. No hay posibilidad de cambiar la actual coyuntura sin una crítica radical al sistema global del capital y para ello concordando con Kurz "lo que nos falta, en verdad, es la globalización de una nueva crítica social" (KURZ, 1997, p. 141).

3. CONSIDERACIONES FINALES

Las orientaciones teóricas que sustentan la reformulación de las políticas agrarias y de desarrollo rural en Brasil acompañan la ampliación e intensificación de las relaciones capitalistas en todos los ámbitos.

²⁴ Siglas de la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos.

Incorporando las líneas directrices de la nueva división internacional del trabajo y el combate a la pobreza, elaboradas por organismos internacionales, como el Banco Mundial, se refuerza el control y se amplían las articulaciones del capital, también sobre el medio rural.

Los programas financiados por estos organismos en todo el mundo conllevan una homogeneización socioeconómica disfrazada de desarrollo. Al fin y al cabo, está en la esencia de la globalización capitalista. La difusión/imposición de un orden, de una lógica reguladora basada en un mercado dominado por la competencia.

Nada nuevo. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos "planificadores", con sus programas de ayuda y sus políticas subvencionadas, y a pesar del aparato ideológico que envuelve el espejismo del desarrollo, con sus índices de desarrollo humano y con su falaz "participación de la sociedad civil", continúan apareciendo "distorsiones creadoras". Prácticas antagonistas que colocan la estrategia homogeneizadora y hegemónica frente a sus contradicciones.

En Brasil, como contrapunto, tenemos los movimientos sociales rurales que luchan por algo más que tierra, especialmente el MST. Su construcción de una praxis emancipatoria nos debería servir para realimentar el circuito praxis-teoría-praxis, con el objetivo de cuestionar o de impugnar todas las vías y los discursos únicos. Del estudio de la cuestión agraria en Brasil no pueden quedar fuera los elementos que hemos venido presentando en este artículo: agricultura familiar, "sin-tierra", desarrollo local, transformación social... Por los que faltan, los que no conseguimos entender o los que entendimos de forma errónea, pedimos disculpas. El compromiso es continuar intentando entender la lógica del capital en sus desdoblamientos sobre el medio rural brasileño, como forma de consolidar una crítica capaz de ser el primer paso de una transformación radical. Nada menos que eso.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMOVAY, Ricardo. *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*. São Paulo – Rio de Janeiro – Campinas: Editora Hucitec – ANPOCS – Editora de la Unicamp, 1992.

ALVES, Giovanni. *Dimensões da Globalização: o capital e suas contradições*. Londrina: Práxis, 2001.

BATISTA Jr., Paulo Nogueira. *Mitos da 'globalização'*. São Paulo: Pedex, 1998.

BURNIER, Diva Maria de Faria. *Agricultura brasileira: a produção de alimentos*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofia, Letras y Ciencias. Departamento de Geografia. Universidad de São Paulo, 2000.

CAMPOS, Arnaldo de, OLIVEIRA, Marcos Antônio de, y BIANCHINI, Valter. "Integração nas Américas: uma abordagem a partir do rural". *Boletim do DESER*, Curitiba, n.º 10, dez. 2000. Encarte Especial.

CAMPOS, Arnaldo de, y BIANCHINI, Valter. "A ALCA a partir da experiência de Mercosul". Curitiba, 2000. 12 p. Texto mimeografiado.

CAMPOS, Arnaldo de, y BIANCHINI, Valter. "Desenvolvimento do Comércio Internacional". Curitiba, 1998. 38 p. Texto mimeografiado.

CHOMSKY, Noam. *Novas e velhas ordens mundiais*. São Paulo: Scritta, 1996.

COMISSÃO PASTORAL da TERRA. *Conflitos no campo 1999*. Goiânia: CPT, 2.000.

DAVID, M. Beatriz de A. et al. *Transformaciones recientes en el sector agropecuario brasileño: lo que muestran los censos*. Santiago de Chile: CEPAL, 1999.

FERNANDES, Bernardo Mançano. "A judicialização da luta pela reforma agrária". In Tavares dos Santos, José Vicente (organizador). *Violência em tempo de globalização*. São Paulo: Hucitec, 1999, p. 388-402.

FERNANDES, Bernardo Mançano. *A Formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 2.000.

ETXEZARRETA, Miren. "Algunos rasgos de la globalización". In FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón, ETXEZARRETA, Miren y SÁEZ, Manolo. *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona: Virus, 2001. p. 13-41.

GALEANO, Eduardo. *Patatas Arriba: la escuela del Mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI, 1998.

GONÇALO, José Evaldo. "Globalização e Reforma Agrária". Brasília, 2001. 30 p. Texto mimeografiado.

GÖRGEN, Frei Sérgio. *A Resistência dos Pequenos Gigantes: a Luta y a Organização dos Pequenos Agricultores*. Petrópolis: Vozes, 1998.

GRAZIANO NETO, Francisco. *Qual Reforma Agrária? Terra, Pobreza e Cidadania*. São Paulo: Geração Editorial, 1996.

GUIMARÃES, Alberto Passos. *Quatro séculos de latifúndio*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968.

HOFFMANN, Rodolfo, y SILVA, José Graziano da. "O Censo Agropecuário de 1995-1996 e a distribuição da posse da terra no Brasil". 1999, 10 p. Texto mimeografiado.

INCRA/FAO. "Novo Retrato da Agricultura Familiar. O Brasil Redescoberto". Brasília, 2000. 74 p. Texto mimeografiado.

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERAÇÃO PARA A AGRICULTURA (IICA). CENTRO REGIONAL SUL. *Agricultura no MERCOSUL, Chile mais Bolívia*. Montevideu: IICA, 1998.

JORNAL SEM TERRA. Edição especial, n.º 3, abril 2001.

KAUTSKY, Karl. *A Questão Agrária*. São Paulo: Nova Cultural, (1899) 1986.

KURZ, Robert. "Perdedores globais". In KURZ, Robert. *Os últimos combates*. Petrópolis: Vozes, 1997. p. 135-141.

LÊNIN, Vladimir Ilich. *O desenvolvimento do capitalismo na Rússia*. São Paulo: Nova Cultural, (1899) 1985

LOPES, Mauro de Rezende. "Mercados agrícolas e o processo de integração no Mercosul". In BRANDÃO, Antônio Salazar P. e PEREIRA, Lia Valls. *Mercosul: perspectivas da integração*. Rio de Janeiro: Editora de la Fundación Getúlio Vargas, 1996. p. 203-226.

MARTINS, José de Souza. *A reforma agrária e os limites da democracia na "Nova República"*. São Paulo: Hucitec, 1986b.

MARTINS, José de Souza. *O cativo da terra*. São Paulo: Hucitec, 1986a.

MARTINS, José de Souza. *O Poder do Atraso*. São Paulo: Hucitec, 1994.

MARTINS, José de Souza. *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1981.

MARTINS, José de Souza. *Reforma agrária: o impossível diálogo*. São Paulo: Edusp, 2000.

MEDEIROS, Leonilde Servolo de. "'Sem Terra', 'Assentados', 'Agricultores familiares': considerações sobre os conflitos sociais e as formas de organização dos trabalhadores rurais brasileiros". In *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales, 2001. p. 103-124.

MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO AGRÁRIO. *O Novo Mundo Rural - projeto de reformulação da reforma agrária em discussão pelo governo*. www.desenvolvimentoagrario.gov.br - Brasília, 1999.

MOBILIZAÇÃO NACIONAL DOS TRABALHADORES RURAIS. *Situação e Perspectivas da Agricultura Brasileira*. São Paulo: Mobilização Nacional dos Trabalhadores Rurais: MPA, MST, Articulação de Mulheres Trabalhadoras Rurais – ANMTR, Pastoral da Juventude Rural e Comissão Pastoral da Terra, 2000.

MST. "MST: 15 anos de lutas e conquistas". São Paulo, 1999, p. 39.
Texto mimeografado.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. "A agricultura brasileira: desenvolvimento e contradições". In BECKER, Berta et al. (org.) *Geografia e Meio Ambiente no Brasil*. São Paulo - Rio de Janeiro: Hucitec - Comisión Nacional de Brasil de la Unión Geográfica Internacional, 1995. p. 280-306.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. *A agricultura camponesa no Brasil*. São Paulo: Contexto, 1991.

PRADO JÚNIOR, Caio. A questão agrária. São Paulo: Brasiliense, 1979.

SANTOS, Boaventura de Sousa. *Pela Mão de Alice. O Social e o Político na Pós-Modernidade*. 7ª ed. Porto: Afrontamento, 1999.

SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record, 2000.

SEGRELLES, José Antonio. "Globalización, capitalismo y comercio agroalimentario entre el MERCOSUR y la Unión Europea". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. N.º 49, 1999. <http://www.ub.es/geocrit/sn-49.htm>.

SILVA, José Graziano da. *Modernização Dolorosa*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981.

SILVA, José Graziano da. *Tecnologia e Agricultura Familiar*. Porto Alegre: Editora de la Universidad/UFRGS, 1999.

STEDILE, João Pedro. (Org.). *A questão agrária hoje*. Porto Alegre: Editora de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul – Asociación Nacional de Cooperación Agrícola, 1994.

STEDILE, João Pedro. "As pessoas são mais importantes que o capital". *Caros Amigos*. Especial, n.º 8, marzo 2001. p. 25.

TAUTZ, Carlos. "Com bom senso e sem transgênicos". *Jornal Sem Terra*, n.º 211, junio 2001. p. 3.

TAVARES, Maria da Conceição. *Destruição não Criadora: memórias de um mandato popular contra a recessão, o desemprego e a globalização subordinada*. Rio de Janeiro: Record, 1999.

THOMAZ JÚNIOR, Antonio. "Biodiversidade para Além da Preservação, Biotecnologia, Desenvolvimento Sustentado e Patenteamento da Vida". *Caderno Prudentino de Geografia*, n.º 16. Presidente Prudente: AGB/Presidente Prudente, septiembre 1994.

